

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



T E S I N A

**LOS HIJOS EN MANOS DE TERCEROS
(RELATO PERIODÍSTICO DE MUJERES QUE TRABAJAN FUERA DEL
HOGAR)**

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

P R E S E N T A

YARIBEL GARCÍA MIRANDA

ASESORA: DOCTORA FRANCISCA ROBLES

CIUDAD UNIVERSITARIA 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

*“Pero gracias a Dios que nos lleva siempre en triunfo en
Cristo Jesús y que por medio de nosotros manifiesta
en todo lugar el olor de su conocimiento”*

II Corintios capítulo 2, versículo 14

A Jairo M. F.

Por su amor y porque Dios no se equivoca.

A mi primogénita Zoe

Por ser el principio de una nueva vida.

A Jairo M. G.

Por los momentos de alegría.

Gracias por su apoyo, paciencia y comprensión.

A mi mamá Carmen

Por su ejemplo de lucha
y perseverancia.

A mi papá David

Por su apoyo y
comprensión.

Gracias por confiar en mí.

A mis suegros:

Celia y Miguel Medina

Por sus oraciones

A mis hermanos:

Yeremi

Eunice

Angela

Naín⁺

Por los momentos que pasamos juntos.

A mis sobrinos:

Isaac; César; Adilene; Alejandra; Anahí; Baruc; Noé y Zoary.

Porque algunos de ustedes han tomado la promesa de ser una generación valiente.

A los profesores:

Francisca Robles; Rosalía Flores; Fernando Munguía; María Elena Hernández y Martha Erika Trejo.

Por lo que cada uno aportó para la culminación de este proyecto.

A mis amigos y hermanos

Enrique y Norma Cárdenas; Julio y Andrea León; Bernardo y Viviana Díaz, Rubén y Lulú Velázquez.

Por la sabiduría de sus consejos y sus oraciones.

A quienes con su apoyo, comprensión, consejos y participación, hicieron posible este trabajo:

Ma. Rafaela Eugenio López; Elizabeth F. de Isáis; Linda Ruiz Chávez; Graciela Chávez; Araceli Regalado; Dulce María Montoya; Elena Valera Orozco; Guadalupe Ruiz; Leticia Mondragón; Leticia Ramírez Nava; Mara (Seudónimo); Mirna Díaz Martínez; Nancy Arroyo; Norma Gabriela Garza Hernández; Rufina Rosas y Verónica López; Maritza A. Hernández Simón; Martha Patricia Corona; Jaqueline Peña Garduño.

INDICE

Introducción.....	6
Capítulo 1 ¿Para qué trabajo?.....	10
1.1 En apoyo a los gastos del hogar.....	11
1.2 Para lograr una superación personal.....	21
1.3 Para la manutención completa de mi familia.....	28
1.4 Para darle una mejor calidad de vida a mi hija.....	32
Capítulo 2 <i>Muchas mujeres quieren trabajar, pero no saben dónde dejar a sus hijos</i>.....	36
2.1 El horario de guardería no me alcanza, requiero de más horas para el cuidado de mi hijo.....	37
2.2 Por el bienestar de nuestros hijos: IMSS.....	43
2.3 Ella es necia y aunque el niño está enfermo lo lleva a la guardería.....	47
2.4 Entonces Mariano se enfermó de los nervios, se le empezó a caer el cabello.....	49
Capítulo 3 <i>¿A dónde vamos? ¡A la casa de la abuela!</i>.....	54
3.1 Me gusta estar con la abuela porque salgo a jugar.....	55
3.2 No tengo ningún problema de cuidar a mis nietos.....	62
3.3 Me siento sola, muy sola, siento que alguien sube las escaleras, espero sea la abuela.....	69

Conclusiones.....	77
Fuentes.....	93

INTRODUCCIÓN

Hoy en día la integración de las mujeres a la fuerza laboral ha causado un desequilibrio al interior del núcleo familiar, así como de su propia rutina, incluso realiza una doble jornada, entre el trabajo y los quehaceres del hogar, como la atención a la familia.

Aunque los tiempos han cambiado en cuanto al apoyo que brinda la pareja en casa, no deja de ser una carga más pesada para la mujer en su papel de madre, ama de casa, profesionista y trabajadora.

De acuerdo a reportes del INEGI, en las últimas décadas, la división del trabajo extra doméstico entre hombres y mujeres sufrió modificaciones: la creciente incorporación de ésta al mercado laboral es una prueba de ello, basta señalar que en 1970 de cada 100 mujeres de 12 años o más, únicamente 17 participaban en actividades económicas en su hogar, cuatro años después la participación de los hombres en los trabajos domésticos, alcanzó el 52.7% (Censo 2001)

Entre los argumentos para que la mujer forme parte de la Población Económicamente Activa (PEA), se encuentra la necesidad económica, en parte por las constantes crisis que enfrenta el país. Por otro lado, el aumento en los índices educativos por parte de este sector, propicia que con mayor preparación pretendan ejercer su carrera y aspirar a mejores puestos laborales, como parte de su superación personal.

Esto las ha orillado a buscar personas que atiendan a sus hijos, incluso se han visto en la necesidad de dejarlos solos, con sus pros y contras, ya sea que se vuelvan responsables, o bien faltos de cariño, con actitudes que afectan sus relaciones no sólo en lo familiar, sino en lo social, con las actitudes de rebeldía o desadaptación.

En el primer capítulo se relata el testimonio de cinco mujeres, profesionistas, madres y esposas. Asimismo se desglosan a través de un relato su experiencia y percances que enfrentan diariamente.

Las entrevistadas coinciden en manifestar tres razones por las que determinaron insertarse en la fuerza laboral remunerada, la primera, para ayudar en los gastos del hogar, la segunda para ejercer su carrera y la última para la manutención de los hijos, al enfrentar la ausencia física del esposo (viudez) o por decisión propia de tener y mantener a su hijo solas (mamás solteras).

En el segundo capítulo se intenta dar un panorama amplio de los niños que se quedan en la guardería, así como los obstáculos que deben enfrentar no sólo las mamás, si no los mismos menores. En este apartado un padre de familia relata su experiencia al ser el responsable de llevar a su pequeño de dos años a la estancia, a pesar de que su esposa no cuenta con un trabajo remunerado.

Si bien es cierto que las guarderías son instituciones infantiles que sirven para fomentar hábitos alimenticios, educativos, de disciplina y afecto, existen los casos

de niños que presentan conductas que conllevan a un problema serio, que de acuerdo con un reporte de la UNICEF podría afectar el desarrollo psicosocial del niño.

No obstante cabría mencionar que los problemas entre los pequeños, no sólo derivan del cuidado de éstos en la guardería, sino también por las prolongadas horas que tienen que pasar en la institución o de allí a manos o supervisión de otras personas, ya sean familiares o conocidos.

En ese apartado presentamos el caso de un pequeño de tan sólo cuatro años que sufrió una crisis nerviosa al sentirse solo, debido a que después de estar en la estancia, tenía que pasar las tardes con terceras personas que lo descuidaban. Incluso una maestra de la guardería se hizo cargo de él, pero el pequeño no pudo superar la situación, orillando la salida de su mamá del trabajo, incluso el cambio de residencia.

En el último capítulo se aborda el relato de una abuela que se queda al cuidado de cinco nietos, donde hace las labores de una madre, los dos más chicos tienen nueve años. En este punto cabe referir que las mujeres mayores llegan a enfrentar el síndrome de las abuelas esclavas, lo que repercute seriamente en su salud, ya que por las excesivas cargas de trabajo se exponen al estrés, cansancio, enfermedad, por la sobrecarga en el cuidado de los nietos.

También se incluye el testimonio de un niño que está bajo el cuidado de su abuelita, pero pasa todo el día jugando en la calle o en las casa de sus vecinos. Aunque éste viste bien, pocas son las veces que los padres están con ellos, a pesar de vivir entre sus tíos y abuelos maternos, éstos no se responsabilizan de sus acciones o atienden sus necesidades; incluso sus tíos son adictos al alcohol y marihuana, lo que podría repercutir negativamente en su conducta futura.

Lo anterior permite identificar los inconvenientes a los que se enfrentan los menores que no están bajo la supervisión de los padres, sino que otras personas se hacen cargo de ellos, fortaleciendo la tesis de que el dejar a los hijos a cargo de terceras personas y/o instituciones origina falta de valores, permisividad, incluso cuestionamiento de poder, ya que los hace vulnerables a actitudes que confrontan incluso los niveles jerárquicos entre el núcleo familiar.

Un sinnúmero de accidentes, sentimientos de abandono, soledad, crisis nerviosas o espanto nocturno, son algunas de las consecuencias que se desarrollan en los menores que salen de la escuela y regresan a un hogar vacío, ya sea acompañados de algún familiar o vecino, o bien con llave en mano.

En un tercer apartado se incluye el relato de una mujer que ha tenido la experiencia de dejar a sus hijos con tías o conocidas, en ocasiones su suegra, su mamá, relatando problemáticas de conducta de sus hijos, así como de posibles abusos hacia los mismos. Aunque en la actualidad se quedan solos algunas horas

a la semana ellos lo piden, al no sentirse tan vulnerables a los riesgos que puedan tener en casa.

Capítulo 1 ¿PARA QUÉ TRABAJO?

De acuerdo con el informe *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres: marzo 2008*, elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la cantidad de féminas que participan en los mercados laborales del mundo “ha aumentado considerablemente al grado que es la más alta de la historia, pues son mil 200 millones en esa condición”.¹

De acuerdo al Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI), el número de mujeres que forma parte de la tasa de la PEA en nuestro país es del 37.5% a nivel nacional, en contraste con el 75% que ocupa el hombre. Sin embargo, resalta que la participación de la mujer encargada de sufragar el gasto familiar ascendió a un 11% en el año 2000, luego que en 1990, era del 8.4%.²

La situación se agudiza cuando aparte de ser mujeres son también madres, profesionistas, amas de casa, incluso esposas y pretenden involucrarse en la fuerza laboral, el reto es mucho mayor, no sólo personal, sino hasta en lo social, pues llegan a ser satanizadas y responsabilizadas de la desintegración familiar, tal como lo expresó el obispo auxiliar de la Ciudad de México, Carlos Briseño Arch, en la homilía del 31 de diciembre de 2007, quien acusó al sector femenino de despreciar y “minusvalorar su rol femenino, así como de abandonar el cuidado de

¹ Periódico La Jornada, sección Sociedad y Justicia, Sábado 8 de marzo de 2008, página 36.

² Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI); Sistema de Indicadores para el seguimiento de la Situación de la Mujer en México (SISESINM), donde se detallan estadísticamente problemáticas relacionadas al sector de mujeres en nuestro país.

una familia en aras de una vida de más confort y de una realización personal al margen del esposo y los hijos”.³

También tienen que enfrentar críticas constantes de los parientes más cercanos, sobre todo de las mujeres que no trabajaron y crecieron bajo una educación tradicional que desvirtúa el trabajo de quienes aspiran a mejorar su condición económica y personal.

1.1 *En apoyo a los gastos del hogar*

Una de las frases más comunes para responder a la razón por las que las mujeres se incorporaron al trabajo remunerado es “en apoyo a los gastos del hogar”. No obstante pesa que uno de los factores que ha orillado a las mujeres a enrolarse a las distintas áreas productivas son las constantes crisis que enfrenta el país.

De acuerdo a un informe del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en ocho años el porcentaje de hogares mexicanos encabezados por mujeres aumentó el 5%. Reporta que actualmente son 6,648, 707 de viviendas donde las féminas son las encargadas de proveer los recursos económicos, atender el trabajo doméstico y hacerse cargo de la crianza de los hijos. Dicha cifra representa el 25.1% del total de hogares en todo el país.⁴

³ La Jornada, 31 de diciembre de 2007

⁴ Periódico El Milenio Febrero 2008

Con el fin de ayudar a mejorar algunos gastos en la familia, éstas se ven resueltas a trabajar fuera del hogar, más aún si cuentan con una educación profesional que pretendan ejercer.

Otro motivo es cuando los hijos van creciendo o acceden a niveles más altos de educación y requieren de un mayor poder adquisitivo para sostener los estudios o actividades extracurriculares necesarias para un buen desarrollo académico, o bien mejorar la calidad de vida familiar y ser independientes en lo económico y profesional.

En entrevista por separado a 10 mujeres que oscilan entre los 30 y 50 años de edad; trabajadoras del sector público con un horario de oficina de 09:00 a 19:00 horas coincidieron en señalar que las razones por las que buscaron trabajo fueron en su mayoría por necesidad económica; para lograr un desarrollo profesional, así como una mayor independencia adquisitiva que esperaban les proporcionara seguridad y satisfacción personal.

En alusión a lo anterior la feminista Clara Coria, en *El sexo oculto del dinero*⁵ critica que la independencia económica es una condición necesaria pero no suficiente para lograr la autonomía de la mujer. “Existen aspectos ideológicos y culturales que tienen que ver con el deber ser de la mujer, el deber ser de la

⁵ Citado en la Revista Debate Feminista, año 3, Volumen 5, marzo 1992, página 408.

pareja, la idea de la familia, entre otros que subyacen a la relación existente entre los géneros”⁶.

El caso que nos ocupa, el tema de los hijos trastoca el sentimiento de autonomía, ya que al abordar esta parte en las entrevistas, la actitud es de nostalgia en algunas, incluso culpa por dejarlos “solos” o a cargo de terceras personas, aunque también se encuentran las que sienten que han estado en las etapas más importantes de la vida de los pequeños y que gracias a que trabajan han podido solventar situaciones críticas en el hogar.

Entre sus actividades previas a la llegada al empleo, está la de encargar a los pequeños con la mamá, la suegra, en alguna guardería, con personas que en ocasiones ni siquiera son sus familiares directos o enfrentar la disyuntiva de dejarlos solos, asumiendo el sentimiento de culpa por el “abandono” al que los exponen por no estar presentes en los momentos básicos de sus vidas.

Karina Chávez, contadora de profesión, complexión robusta media, ojos negros, cejas delineadas y carmín en sus labios, trabajó siete años en una dependencia federal (1993-2000), pero renunció para quedarse al cuidado de sus tres hijos. Seis años después, retornó al mismo lugar y en las dos ocasiones fue por necesidad económica, aunque en esta segunda etapa la idea de un desarrollo personal y profesional la motivó a reintegrarse de nueva cuenta a las actividades laborales.

⁶ Ibidem

Cuando entré a trabajar en 1993 fue por motivos económicos, para ayudar a mi esposo, quien en ese momento no contaba con un trabajo fijo, hicimos juntos los exámenes para entrar a la institución y nos quedamos. En ese tiempo sólo tenía una niña.

Recuerda que en su segundo embarazo enfrentó una difícil situación con un jefe inmediato del que se rumoraba no quería a las mujeres embarazadas.

Me las vi muy duras con mi jefe, entonces se presentó la oportunidad de cambiarme de área y con dos hijos era más difícil cubrir un horario de doce horas, fue cuando decidí hablar con mi nuevo jefe y le solicité un horario de medio tiempo y accedió por lo que logré pactar mi estancia en la oficina de nueve a tres. Así me mantuve por espacio de cuatro años.

Absorta en el relato recuerda que en su tercer embarazo se dio cuenta que era más difícil atender las labores del hogar, a sus dos hijos y más aún las actividades de la oficina, aunado a la ausencia de su esposo, quien decidió irse a trabajar a los Estados Unidos:

Me quedé sola, con mi trabajo, la casa y los hijos. En pláticas posteriores mi marido me sugirió que me saliera de trabajar, que a él le estaba yendo muy bien, que no me preocupara, que él me apoyaba y así lo hice, incluso los niños y yo nos fuimos a vivir un tiempo con él.

Por cuestiones personales Karina retornó a la Ciudad de México:

Él nos mandaba dinero, pero conforme pasaba el tiempo me di cuenta que en la casa siempre era lo mismo, la misma rutina, las mismas labores del hogar. Como a los tres o cuatro años quise volver a trabajar, reconozco que en ese entonces, ya fue por motivos personales. Yo pensaba: qué caso tenía haber estudiado una carrera si no la aprovechaba.

Me di cuenta que mis hijos estaban creciendo y como que ya no les hacía mucha falta, es decir ya no me necesitaban de tiempo completo, como cuando eran pequeños. Se lo comenté a mi esposo quien seguía en Estados Unidos; pude percibir que él ya no quería que yo trabajara, insistía en que él me apoyaría, que me mandaría dinero, que yo me dedicara a los niños y que ni se me ocurriera trabajar. Así pasó el tiempo, pero en mi interior estaba inconforme, pues yo quería desarrollarme profesionalmente.

Fue tan fuerte su deseo de salir adelante que finalmente convenció a su esposo y éste accedió. Entonces comenzó a buscar empleo, tuvo la oportunidad de ingresar a la misma institución. Hizo su trámite y en 15 días se resolvió todo. Al reincorporarse enfrentó el cambio generacional y las actividades que mucho distaban a las que ella realizaba con anterioridad, incluso el actual horario que cubre es de 09:00 a 19:00 horas. Sin embargo sus hijos entendieron el nuevo reto al que su madre se enfrentaba.

La verdad me dio mucho gusto volver, después de seis años, también porque yo quería tener mi dinero y no depender de mi esposo. Aunque estábamos lejos, él siempre estaba pendiente de nosotros.

En la actualidad Karina está separada e interpreta que la decisión de volver a trabajar, determinó la ausencia de su pareja:

Siento que cuando entré a trabajar otra vez, no sé si influyó pero siento como que él cambió, nunca me lo dijo, pero es probable. A veces no nos manda dinero y me imagino que ha de pensar que como yo trabajo, ya no es tan necesario que me envíe.

La satisfacción que tiene Karina con su trabajo es que le ha permitido no sólo solventar las necesidades del hogar, sino ayudar a costear la carrera de su hija, que no pudo ingresar a la UNAM, por lo que actualmente estudia en la Universidad de Valle de México, además de los gastos que ocasionan su hijo de secundaria y el más pequeño de primaria.

En un tono amable, la sonriente Karina expresa, que la decisión de renunciar a su trabajo cuando sus hijos eran pequeños fue para dedicarse a ellos, lo cual pudo realizar con agrado, sin embargo, aunque no carecía de lo indispensable ella quería sentirse “útil”, es cierto que las labores del hogar la absorbían pero quería manejar su propio dinero, disponer del mismo y aportar al hogar, además de que

le ayudó moralmente, ya que recuerda haber pasado por cuadros de depresión constantes:

Ahora que trabajo tengo la oportunidad de arreglarme, voy al gimnasio y me siento mucho mejor, además profesionalmente puedo aplicar mis conocimientos y mantenerme actualizada.

Paciente en sus expresiones hace remembranza de su vida, sin dejar de reflejar tristeza por la separación y ausencia de su esposo:

En mi trabajo estoy muy a gusto, pero en lo personal no, porque ya no tengo el apoyo de mi marido, como antes.

Con el ingreso de mi esposo, estaríamos muy limitados

Guadalupe Ruiz, economista egresada del Instituto Politécnico Nacional, labora en la misma dependencia que Karina desde hace siete años. Morena, de lentes, sin maquillaje, cabello recogido con una pinza, menciona que empezó a trabajar a los 18 años por las precarias condiciones en la familia, además de que ella quería seguir estudiando y costear su carrera.

Vive en unión libre y manifiesta que trabaja para lograr mejores alternativas de vida para sus hijos, así como apoyar en la economía familiar. Sin embargo, en su mirada se refleja un hastío al manifestar que ella es quien cubre la mayor parte de los gastos, ya que con lo que gana, viste, calza y proporciona alguna otra diversión a sus dos pequeños, pues su esposo obtiene un salario menor que ella,

situación que en muchas ocasiones ha orillado a reclamos y enojos entre ambas partes.

Sus dos hijos quedan al cuidado de su Susy, su prima, quien también tiene un hijo pequeño:

Me sorprenden las cosas que logra hacer Susy, pues luego de dejar a mi hijo el más grandecito en el Kinder, regresa y sirve de almorzar a los más pequeños, los viste, baña y arregla, para después ir por mi niño a la escuela. Lo ayuda en las tareas y todavía ¡le da tiempo de jugar con ellos! A pesar de todos los quehaceres de la casa.

Tiempo atrás mis hijos se quedaban al cuidado de otra persona, quien les inculcó malos hábitos, los cuales ingeniosamente ha logrado quitar la paciente Susy.

Lo que no pasa inadvertido en el rostro moreno de Lupita es la frustración para con su pareja que aunque en algo le ayuda en las labores del hogar y el cuidado de los niños, considera en este punto que *los hombres dejarían de ser hombres, pues su cultura no se los permite, aunque ya estamos en los tiempos donde la pareja trabaja, a ellos les ha costado asumirlo, en lo que a mí respecta, podría determinar que él me ayuda en un 30%.*

Lupita relata que hasta hace poco, acordó regresar al hogar, ya que toda la semana estaba con su prima y la relación entre su pareja y ella se estaba deteriorando, pues él no se sentía a gusto con Susy y su familia, por lo que se quedaba solo en el departamento. Por esta razón constantemente le reprochaba a Lupita que no lo “atendía”, que tenía que prepararse de comer, que se estaba olvidando de sus “obligaciones”, sin embargo no ayudaba en ir por los niños con la prima o darles alguna atención de su parte.

El regreso de Lupita al hogar facilitó más la relación con la pareja y ahora su cónyuge intenta ayudarla más:

Él sale de trabajar a las 4:30 y pasa a recoger a mis hijos una hora después, se los lleva a la casa, les da de cenar lo que guisé desde temprano, aunque en ocasiones si no tuve tiempo él prepara algo rápido y al terminar, los tres se ponen a ver la tele. Mientras, mi marido ya limpió la cocina; yo llego a lavar los trastes y los niños se duermen a las 10 de la noche. Yo sigo preparando las mochilas, doblando ropa y otros pendientes del hogar.

En la casa de su prima los niños cuentan con una recámara propia, donde tienen su cuna y sus juguetes, ya que es el lugar donde pasan la mayor parte del tiempo. No obstante, lo que más le pesa a la regordeta y sincera Lupita -como todos la llaman en la oficina-, es dejar a “alguien” la responsabilidad de sus hijos, ese es

uno de los inconvenientes más difíciles que ha tenido que enfrentar, así como *la imposibilidad de participar en todas sus actividades.*

Sin embargo afirma que pese a todas las dificultades, no dejaría de trabajar, ya que siempre lo ha hecho y le ha traído satisfacciones personales, aunque los gastos se incrementan, pues al dejarlos a cargo de un familiar implica proporcionar:

Una buena remuneración, ya que de ello depende que los niños estén bien cuidados y me sienta más tranquila por ese lado. Con mi trabajo ayudo al gasto familiar, pues con el ingreso de mi esposo estaríamos muy limitados.

La manera de mantener la relación con sus hijos es a través del teléfono:

Mi hijo el más grande me platica todo lo que hizo en la escuela; cuando mi prima lo regaña, hablo con él, le explico la causa y lo platico con Susy, afortunadamente no he tenido problemas al respecto. La etapa más difícil como mamá fue cuando tuve al segundo, ya que sentí feo dejarlo y regresar a trabajar, este sentimiento se complicó cuando la persona que los cuidaba me dijo que ya no podría hacerlo. Fue difícil porque estaba en la disyuntiva de quedarme en casa o seguir trabajando.

A pregunta expresa de cómo previene los abusos o detecta algún problema en sus hijos, dada la larga ausencia del hogar ella expresa:

Al parecer uno tiene un sexto sentido, el semblante de los pequeños cambia y con sólo observarlo sabes si está enfermo, enojado, emocionado. En este parte, tienes que explicarle a tu pareja las diferentes expresiones y circunstancias de los peques, para que ellos también puedan percibir esos cambios, que nos lleve a detectar alguna situación fuera de lo normal.

1.2 Para lograr una superación profesional

La historia de la mujer ha enfrentado distintas etapas. Algo característico ha sido la opresión y dependencia económica, social, cultural e intelectual al hombre, es cierto que muchas han logrado su emancipación, aunque en un número reducido, pero han pagado muy caro su trasgresión a las normas rígidas.

Algunas tuvieron que portar indumentaria varonil, como Juana de Arco cuando se enfrentó a los ejércitos franceses a los 17 años. O bien, hasta el siglo XVIII se podría dar en los conventos la emancipación intelectual, tal es el caso de Sor Juan Inés de la Cruz⁷.

Aunque se vive en otro siglo, los sentimientos de emancipación no han dejado de impulsar el desarrollo de la mujer. En cuanto a la educación se tiene que de 1990 a 2000 se ha visto incrementada la población femenil, del 3.2% al 5.7% en el rubro de licenciatura o equivalente completa, según datos del INEGI.

⁷ Montero Rosa, Historias de Mujeres, Punto de Lectura, 2006, página 24.

Este factor ha sido determinante en las decisiones de las profesionistas que se han convertido en madres y con ocupaciones en el hogar. El salir de casa y buscar un trabajo remunerado es con la intención de ayudar económicamente para sentirse “útiles” y colaborar en la manutención del hogar.

El siguiente relato es de Elena Valera, licenciada en Relaciones Internacionales, tez morena clara de lentes, quien argumenta que como única mujer de tres hermanos, siempre fue impulsada por su mamá para terminar su carrera. Desde la adolescencia, Elena tuvo la meta de estudiar y ejercer su profesión:

Es decir, sí pensaba en el matrimonio y en formar una familia, sin embargo nunca relacioné la idea de casarme y no trabajar ¡esa nunca fue mi idea! No lo hubiera aceptado, ni lo acepto.

Pensativa frente a su módulo de trabajo, entre periódicos y libros, confiesa que ella consideraba que *el desarrollo profesional, tanto de él (su ex esposo) como el mío tendría que caminar de la mano con el matrimonio. Pero al nacer mi segundo hijo, los problemas económicos se agudizaron dado que mi entonces marido estaba desempleado.*

Por más de dos años, mis ingresos sostuvieron la casa, situación que se complicó por la falta de cooperación de él en las labores domésticas, lo que llevó a que la relación se tensara y comenzaran a surgir reclamos y

discusiones constantes que en nada beneficiaban a mis hijos, por lo que tomé la determinación de separarnos.

Con gran aplomo en su contestación consideró que luego de su separación, su desarrollo profesional *estaría en primer lugar, no sólo para la manutención de mis hijos, sino para alimentar mi autoestima, frente al fracaso personal que enfrentaba en ese momento.*

La etapa que marca la decisión del proyecto de vida de Elena, viene desde la infancia:

Yo crecí en una familia donde el padre siempre fue el proveedor y la madre siempre estuvo a cargo de los hijos. Sin duda ello me marcó, pues aunque agradezco a mi madre sus atenciones, nunca representó un ejemplo a seguir, más bien fue el factor que determinó que yo estudiara, porque aunque no tenía claro un plan de vida, si sabía que no quería ser un ama de casa más.

La situación la llevó a definir que debía terminar sus estudios, es decir con título y todo, para después pensar en formar una familia.

Así que luego de titularme y de trabajar por dos años, decidí casarme. El reto que enfrenté fue la incompatibilidad de metas con mi ex esposo; él al igual que yo se

esforzaba por su desarrollo profesional, dedicándole poco tiempo a nuestro matrimonio y al cuidado de nuestros hijos.

El apoyo de su mamá ha sido esencial en el cuidado de su hija Andrea y de su pequeño Diego:

Mi madre se encarga de casi todas las actividades del hogar, tales como limpiar y preparar la comida. Ella come con ellos y atiende las cuestiones principales que se presentan después de la escuela, como comprar material que les piden de última hora, llevarlos a casa de los compañeros en caso de realizar trabajos en equipo, pedir tareas que faltan, etcétera.

También mi mamá se encarga de elaborar los trajes que necesitan para los festivales en la escuela, además de asistir a las juntas escolares y firma de boletas. Por la noche ella me comenta todas estas actividades y me informa de la toma de decisiones durante el día, o bien me solicita mi opinión en lo que considera que me corresponde más a mi hacerlo.

Cuando están enfermos, mi mamá se ocupa de llevarlos al doctor y estar al pendiente de darles su medicina. En pocas palabras, mi madre atiende todo lo relacionado con mis hijos y yo prácticamente me despreocupo y me dedico de lleno a mi actividad laboral.

Aunque no evado la responsabilidad. Soy la única mujer de dos hermanos varones, por lo que mi mamá siempre me apoyó. Además de que las tareas y cuidado de los hijos nunca han sido mi pasión, más bien siempre he ponderado mis compromisos laborales a los familiares. Reconozco que sin la ayuda de mi madre, mi situación sería otra, pero prácticamente ella es quien lleva las riendas del hogar.

La etapa más difícil que enfrenté fue cuando murió mi padre. La situación se complicó cuando tuvo que ser hospitalizado pero afortunadamente las escuelas de mis hijos se encuentran cerca del hogar y se les tuvo que dar llave para que esperaran en casa hasta que llegara mi mamá o yo, pues evitamos en la medida de lo posible que gente extraña se quedara con ellos.

En situaciones extremas acudo a su padre (mi ex esposo) para que disponga de un tiempo y se quede con ellos o que la abuela paterna nos ayude, pero es muy raro que esto suceda.

Elena considera que aunque la relación con su ex pareja es menos tensa, la responsabilidad de ser padre y madre, no es una tarea fácil:

Sin embargo, los niños son como barras de plastilina, que se moldean a cualquier situación por difícil que sea, siempre y cuando se les involucre, se

les hable con la verdad y se fomenten actitudes positivas frente a las circunstancias complejas.

Para nuestra entrevistada su trabajo le resulta totalmente satisfactorio porque le ha permitido desarrollar su profesión y considera que es un motor que la inspira a continuar preparándose todos los días:

Me impulsa a leer constantemente y no sólo sobre los temas con los que trabajo, sino de todo en general. Me reta a mantenerme informada, a conocer nuevos temas, nuevas tecnologías y muchas cosas más. Trabajar alimenta mi autoestima diaria, saber que tengo una ocupación que desarrollar es la mejor parte de esto.

El trabajar le permite contar con recursos propios, enfrentar las circunstancias difíciles de la vida y sacar adelante a su familia. Aunque no cuenta con una casa propia, por el hecho de vivir con su mamá, el tener su propio dinero le ha permitido destinar algunos recursos a remodelar espacios en el hogar e invertir en otras comodidades. Una de las satisfacciones materiales más recientes es su automóvil el cual enfatiza lo obtuvo gracias a su trabajo:

El auto nos hace autosuficientes en algunas actividades de nuestra vida. Sin una profesión y sin mi trabajo, muchas de estas cosas, no habrían sido posibles.

Respecto a cómo orienta a sus hijos, menciona que sus hábitos de leer, le han ayudado a enfrentar las distintas etapas de éstos, se considera:

Por convicción propia, una aficionada a las lecturas de superación personal. Casi siempre estoy informada sobre estos temas, porque son los que nos abren nuevas posibilidades de convivencia. En mi caso, he aprendido a identificar mis emociones, cosa que no nos enseñan, eso se los transmito a mis hijos; que se vale sentir y que todos nuestros sentimientos deben descargarse adecuadamente para que los podamos resolver de la mejor manera.

Elena mantiene una clara comunicación con sus hijos, a fin de prevenir abusos o desconocimiento de los temas que se van presentando. De acuerdo a su edad la mejor manera de lograrlo es exponer las problemáticas con toda claridad.

Al acordar la separación, mi hija tenía diez años y el menor cinco, a ambos le expusimos la situación tal como era.

Cuando Andrea me comentó que en la escuela abordarían el tema de la masturbación, lo expusimos en casa. La dentista nos alertó de la premura del periodo menstrual de mi hija, por lo que un día en el súper, las dos nos dedicamos a buscar las toallas adecuadas para cuando se presentara el caso.

Y así fue, cuando sucedió ella me lo comentó con toda naturalidad, también le expliqué a su hermano, con menor intensidad en el detalle pero se lo dije. Ahora que ella está en la secundaria, hemos retomado lo concerniente a las relaciones sexuales, tanto los convenientes como inconvenientes, al igual que el tema de las drogas y situaciones de riesgo a los que se enfrentan las jovencitas en reuniones con extraños o cuando se consume alcohol.

Todas esas cosas deben ser conocidas por la juventud y en algunas ocasiones deben probarse, como parte de la etapa de la adolescencia, pero todo con responsabilidad y en su justa medida.

La reacción que los jóvenes tengan frente a estas situaciones, depende de los valores que les inculquemos. Ocultar, prohibir, evadir y mentir son los conductos ideales para que nuestros hijos tomen los caminos fáciles.

1.3 Para la mantención completa de mi familia

Delgada, cara fina ovalada, cabello corto, lacio, lentes armazón dorado, voz aguda, amable, porta abrigo café. Destaca sobre su escritorio una foto en la que posa junto a su esposo, sus hijos aparecen en el fondo de pantalla del monitor; el teclado espera el ritmo de sus delgados dedos para que inicie con la jornada laboral.

Araceli García Regalado, de 32 años, me recibe con una sonrisa. Se palpa cierta tranquilidad en sus movimientos, a pesar de tener pocos minutos de haber

llegado. Previamente pasó a dejar a su hija Alondra en la guardería y a Jordi, su hijo, a la primaria que está a unos minutos de su trabajo. Sólo contamos con treinta minutos para la entrevista.

Al hacer remembranza de cómo se insertó a la fuerza laboral, se sorprende de llevar quince años trabajando, seis en la institución que actualmente labora y el resto en otras dependencias.

Desde los 17 años empecé a trabajar, con el fin de lograr una estabilidad económica y posteriormente por una superación profesional, ese era mi propósito inicial. En la actualidad lo hago para la manutención total de mi familia.

Psicóloga educativa aparenta 28 años, edad en la que perdió a su esposo luego que este padeciera de pancreatitis. Su pequeño Jordi tenía tres años y ella estaba a diez días de tener a su pequeña.

La pancreatitis es la inflamación del páncreas, este órgano es una glándula alargada y en forma de cono que se encuentra detrás del estómago. Sirve para fabricar y segregar enzimas digestivas, así como las hormonas insulina y glucagón. La inflamación puede ser aguda o crónica, la primera implica un solo ataque, después del cual el páncreas regresa a su estado normal. La pancreatitis

crónica produce un daño permanente del páncreas y su función, lo que puede llevar a la muerte⁸.

Jordi es el que vivió más de cerca la enfermedad de su papá, tuvo que enfrentar situaciones difíciles. La niña está acostumbrada al ritmo de vida que llevamos porque desde pequeña es así, Jordi no, él aunque poco, aún recuerda a su papi, de las salidas juntos, de la convivencia, aún tiene en la mente cuando se lo llevaron al hospital.

Lo he atendido con terapias pero por falta de tiempo las he tenido que suspender, luego me ascendieron de puesto y menos espacio tengo para tratar ese punto. Aunque ya está mejor. No he podido atenderlo, ya que el trabajo es muy absorbente; nuestros horarios son muy extendidos, lo que sí puedo reconocer es que gracias a mis hijos, pude salir adelante. Ellos me sacaron a flote; pues yo me deshice con la muerte de mi esposo, con su ausencia sentí que lo perdí todo.

Amable en sus respuestas, no deja de sonreír, aunque llega un momento en que trata de mantener la cordura, constantemente insiste que perdió todo con la muerte de su esposo.

Fíjate, nuestros planes eran que después que tuviera a la bebé, regresaría a trabajar, tomaría mis vacaciones y presentaría mi renuncia, porque él me

⁸ Wikipedia, la Enciclopedia Libre

había propuesto que me quedara a cuidar a los niños, me decía que dos niños requerían de toda mi atención. Él decía: el que tú trabajes, no nos va a hacer millonarios; el que te salgas nos va a afectar, pero no se va a acabar el mundo.

Planeábamos irnos a radicar a la Paz (Baja California Sur), él tiene familia allá, el ambiente en ese lugar es otro, más tranquilo, sin embargo todo cambió de un momento a otro. Gracias a Dios no renuncié, sino imagínate, sola y buscando trabajo hubiera sido más complicado.

La pérdida de mi esposo afectó mucho al niño, tuve que dejar de lado mis sentimientos, el sufrimiento para enfocar mi esfuerzo hacia mis hijos, por lo que decidí sacarlos adelante. Hice todo lo que pude para ayudar a Jordi a que saliera de ese cuadro de tristeza, eso me ayudó mucho porque logré sobrepasar muchos obstáculos.

Prácticamente yo era como una amalgama con mi esposo, nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, pasamos la etapa de amistad, noviazgo, hasta que decidimos casarnos, era mi amigo, mi esposo, el padre de mis hijos, hasta mi cómplice, lo era todo. Cuando murió se acabó mi vida, yo me deshice, pero afortunadamente estaban mis hijos.

Actualmente, Araceli tuvo que solventar una situación económica difícil, la que se agravó cuando su pareja ingresó al hospital. Él atendía un estudio fotográfico, por lo que no le dejó ningún fondo de ahorro.

Habían obtenido un carro y una casa, sin embargo ella tuvo que renunciar al crédito hipotecario y concluir con el pago del automóvil. Gracias al ascenso, ha podido saldar algunas tarjetas, sin embargo aún proyecta que para este año siga bajo la modalidad de seguir pagando y con su aguinaldo cancelar ese tipo de deuda.

No obstante, la prioridad son sus hijos, desafortunadamente para ella, la tiene que hacer de padre y madre a la vez, por lo que el poco tiempo que pasa con ellos, lo disfruta al máximo, ya que no tiene otra alternativa para sacarlos adelante que con su actual trabajo.

1.4 Para darle una mejor calidad de vida a mi hija

El número de madres solteras en nuestro país se incrementó al 30.8% en el año 2000, a diferencia del 22.8% en 1990. En el caso específico de los hombres que se quedan a cargo de la manutención total del hogar, con un 39.5% en 1990, en la actualidad descendió al 31.2% en el 2000.

Hasta hace unos años el tema de las mamás solteras era un tabú, ya que regularmente se presentaba cuando el padre era casado o simplemente se desobligaba de la responsabilidad que equivalía el tener un hijo, lo que orillaba a

la “vergüenza” familiar y terminaban corriendo a las mujeres que determinaban asumir la responsabilidad.

En la actualidad parece difícil aceptar cuando una mujer se quiere hacer cargo de su bebé, sin la esperanza de que “alguien responda por ello”, sin embargo es menos complicado que otros tiempos.

En la página de [www.pedialtraldia](http://www.pedialtraldia.com), refieren que el mayor conflicto al que se enfrentan las mamás solteras en los primeros años de vida de sus pequeños es a la figura paterna, pues aunque hay padres que se quieren hacer cargo de la manutención y educación de los hijos, éstas evitan por todos los medios que logre su cometido, a fin de no ser vulneradas en la educación y decisiones sobre los niños.

Lo cierto es que los pequeños comen y tienen diversas necesidades que deben ser suplidas. Mientras se decide quién va a enfrentar la situación, las mujeres deben conseguir trabajo para sacar adelante a sus hijos.

Este es el caso de Nancy Arroyo, pasante de la Licenciatura en Comunicación Organizacional. Ella recuerda que decidió tener a su bebé –hoy en día una niña de tres años-, con la condición de que su pareja no interviniera en la crianza.

Cuando se los comuniqué a mis padres, no tuve ningún problema, tampoco me reprocharon nada, yo fui muy clara y les dije que no quería vivir con el

papá de la niña, mi anhelo era continuar con mis estudios y lograr un desarrollo profesional.

Nancy conoció al papá de su hija cuando iba a la Facultad, como instructor del gimnasio al que ella asistía. Luego de un tórrido romance, se percató que estaba embarazada y decidió terminar con él, optando por confesar todo a sus padres, quienes desde un principio la apoyaron en todo.

Sus padres cuidan a la niña como si fuera suya, su mamá la lleva a la escuela y aún a pesar de que su papá le propuso a Nancy que se quedara a cuidar a la pequeña, mientras él se hacía cargo de los gastos para que ella terminara su carrera, ella se negó a la propuesta por dos motivos:

El primero de ellos, fue que al concluir mi licenciatura, mi objetivo era desenvolverme profesionalmente en el ámbito laboral, para de esta manera alcanzar mis metas propuestas durante mi preparación profesional; aunque puedo mencionar que durante mis años de estudio estuve laborando de medio tiempo.

Una segunda razón, la cual considero más importante, fue darle una mejor calidad de vida a mi hija, ofrecerle educación; ya que una vez teniendo familia se adquieren nuevas responsabilidades, por ello es indispensable laborar, no sólo para un desarrollo familiar, sino que ahora también implica

el proporcionarles un mejor futuro a ella. Al tener un empleo estable, ayudo a aminorar los gastos de mis padres.

Menciona que su pareja ha intentado abordarla para pedirle que le dé la oportunidad de estar con ella y la niña, de hacerse cargo de las mismas, sin embargo ella se siente muy bien como está, ya que sólo trabaja para su hija, no quiere que nada le falte y sabe que existen limitantes con su actual pareja que de querer enfrentar la situación, ya la hubiera apoyado económicamente, pero refiere que *sólo son palabras que no creo pueda cumplir.*

Alta de piel blanca y cabello negro adornado con un pasador de moñito, de ojos grandes y mirada coqueta, explica que lo único que lamenta es no poder dedicar la mayor atención al empleo que actualmente tiene, *pues requiere de toda mi disposición. Sé de antemano que tener una niña implica tiempo para con la misma y no podría dejarle ese cargo por completo a mis padres.* No obstante de tener esta opinión pasa una mayor parte en el trabajo, que reduce sólo a los fines de semana su relación familiar.

Capítulo 2

MUCHAS MUJERES QUIEREN TRABAJAR, PERO NO SABEN DÓNDE DEJAR A SUS HIJOS⁹

Así versa el *slogan* publicitario que promueve el programa nacional de guarderías y estancias infantiles del Gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, en el ánimo de impulsar la fuerza laboral de las mujeres trabajadoras. Lo cierto es que dicho proyecto fue duramente cuestionado por no garantizar las condiciones mínimas de seguridad, ni el acceso a una atención profesional.

María Elena Sánchez Azuara, especialista en prevención para el bienestar de la infancia y la adolescencia de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) consideró que el proyecto de la administración calderonista de adaptar cocinas, salas y patios de viviendas particulares para el cuidado de niños no sólo "potencia los riesgos de seguridad física, también puede afectar su desarrollo psicomotor si no cuenta con los espacios físicos adecuados, además de exponerlos a mayores abusos".¹⁰

“No se puede dejar en manos de personal no profesional la formación educativa de los niños, pues no basta ser madre para conocer y orientar adecuadamente sus necesidades. Sin un programa y un diagnóstico que evalúe el impacto de estas acciones se pondrá en riesgo la formación inicial del menor, punto básico para la

⁹ Promocional del Gobierno Federal de Felipe Calderón Hinojosa, en torno a la creación de estancias infantiles.

¹⁰ La Jornada, 14 de enero de 2007

creación de valores que desarrollará en su vida adulta, en particular aspectos como la afectividad y la socialización”¹¹.

Sin embargo, aunque existen lineamientos internos en estas instituciones, a veces las mamás en su necesidad de buscar un lugar donde le cuiden al pequeño, pasan por alto el cumplimiento de normas que regulen la estancia del niño en el lugar y lograr una mejor atención, para que su hijo sea atendido.

2.1 El horario de guardería no me alcanza, requiero de más horas para el cuidado de mi hijo

Mirna Díaz Martínez, inicia sus actividades a las 5:15 horas de la mañana, se alista y en ocasiones a esas horas revisa la tarea de su pequeño Daniel de cuatro años, quien aún adormilado debe atender a los ejercicios que quedaron pendientes. Pese a cualquier obstáculo debe estar listo para que su papá lo pueda llevar a la estancia infantil a las ocho de la mañana para llegar a tiempo al trabajo.

En la guardería el horario de salida es a las cuatro de la tarde, sin excepción de personas. El niño desayuna ahí, come y juega con todos sus compañeritos, quienes después de la una de la tarde descienden en número.

Mirna entra a trabajar a las ocho de la mañana y sale a las cuatro de la tarde, siempre y cuando no se “atraviese” algo que la retrase. Llega a comer a su casa, en ocasiones a las 5 ó 6 de la tarde, dependiendo del tráfico. Al niño lo recoge una vecina:

¹¹ Ibidem

Ahorita estoy bien, deja que me cambien el horario como a todos y entonces sí voy a estar muy preocupada.

Una vez al mes, la rutina de Mirna cambia porque su hora de entrada es a las dos de la tarde y sale a nueve de la noche durante una semana. Esos días su mamá es quien se queda a cargo del pequeño. Las otras veces se niega a cuidar al niño, al considerar que no es su obligación. De esta manera lo expresa nuestra entrevistada:

Cuando me embaracé mi mamá me preguntó que quién iba a cuidar al niño, le dije que iba a ver, y ella me lo dijo bien claro: Yo no voy a cuidar a tu hijo, porque yo ya batallé mucho con ustedes y esa es responsabilidad tuya, si quieren tener hijos cuídenlos, porque yo ya hice lo mío con ustedes.

Yo sí me preocupé, pero inmediatamente determiné que iría a una guardería. El problema es que mi horario era muy extendido pues yo entraba a las 08:30 de la mañana y salía a las 7 de la noche, así estuvo el bebé en mi pancita. Cuando regresé de incapacidad, sufrí mucho, porque en ocasiones se quedaba con mi mamá y luego no sabía con quién dejarlo, por lo que requería de muchos permisos, hasta faltaba para quedarme a cuidar al bebé.

Afortunadamente mi jefa me hizo la propuesta de formar parte del staff de los fines de semana, yo acepté gustosa, ya que sólo estaría trabajando los sábados y

domingos, los viernes de manera aleatoria iría a juntas generales por la tarde y nada más. En ese tiempo mi esposo cuidaría del pequeño, auxiliado por mi mamá.

Morena, ojos rasgados, cejas delineadas, pómulos hundidos cubiertos con una extendida capa de pigmentación negra, mira de un lado al otro, retrasada en tiempo, Mirna juguetea con las llaves que trae en la mano, apresurada porque tiene que volver a su área de trabajo, ya que está de “guardia” y si el reporte no sale treinta minutos antes de las nueve, se va más tarde y *el tráfico a esa hora es muy pesado.*

En medio de su premura se da el tiempo de manifestar: *¿Pero qué más quieres saber? Cuando salgo a las cuatro lo paso a recoger con la vecina que me lo cuida, llegó ahí a las cinco y media, creo que lo hace bien, porque hasta el momento el niño no se niega a ir con ella, cuando me toca la guardia logro que mi mamá se quede a cargo, tú sabes, para que no quede tanto tiempo con la señora, le tengo confianza, pero uno nunca sabe, con tantas cosas que pasan y a la que están expuestos los más chiquitos, bueno todos en general.*

A veces mi mamá se lo lleva a donde va, pero siempre se queja de que es muy latoso, por ejemplo en la semana que lo cuida, tengo que hacer la tarea al otro día, levantarlo muy temprano porque lo duerme, aunque ella siempre lo niega, pero cuando ya no quiere batallar con él, apaga la luz, la televisión, desconecta el teléfono para que se quede profundamente dormido, pero al otro día se tiene que parar más temprano para hacer la tarea.

Cuando mi mamá tiene pendientes en esa semana exclusivamente entro en un dilema, porque entonces debo dejarlo con la vecina más tiempo. Fíjate que a mí no me alcanza el horario que ofrece la guardería, requiero de más horas para que cuiden a mi niño y que no ande de un lugar a otro.

Casada desde hace seis años, menciona que le preocupa mucho lo que el niño tiene que enfrentar y comenta que continuamente su hijo le pregunta por qué la cambiaron de trabajo, es decir por qué ya no pasa más tiempo con él.

No te creas, a pesar de que estaba trabajando los fines de semana era complicado porque son los días que la familia descansa, además no podía tener ningún problema, ni enfermarme. Si teníamos algún compromiso, como bodas, quince años u otro evento importante, debíamos pedir permiso con mucha anticipación, además de que no contábamos con vacaciones. Nuestro horario era de 9 a 9 y la comida nos la proporciona la institución, es decir, no salíamos para nada del lugar.

En ese tiempo, aunque no trabajaba toda la semana, de todos modos el niño iba a la guardería, ya que me asocié con mi hermana y abrimos un gimnasio, aún así, pasaba más tiempo con él y no sufría las contrariedades de encargarlo en un lado y otro, ya que por las mañanas podía realizar mis cosas sin interrupciones y en la tarde ya estaba con él.

A pesar de todo esto el pequeño Daniel ha sabido acoplarse a la situación, pero dejemos que él lo exprese:

Me llamo Daniel Emiliano Rodríguez Díaz, tengo cuatro años, voy a la escuela donde trabajo, coloreo y a veces me porto un poquito mal, luego le digo a la maestra que no le diga a mi mamá, pero con Rosa sí me porto bien, ahí si me porto bien. En la escuela, luego las maestras son muy enojonas y me regañan. Pero me gusta jugar con mis amigos.

El pequeño de tez blanca, delgado, cabello negro alaciado, refleja en sus rasgados ojos tenacidad e independencia. Desde pequeño asiste al Centro Comunitario Infantil, es muy sociable y su lenguaje es fluido y entendible.

--- ¿Oye Dany y te gusta que tu mamá trabaje?

---*Sí, si me gusta, ella trabaja mucho, mucho.*

--- ¿Y por qué te gusta que trabaje?--- Mira de reojo a Mirna y de su pequeña boca brota una pícara sonrisa:

--- *Porque tiene que trabajar para comprarme juguetes, juguetes nuevos, si no ¿con qué me los compra?*

--- ¿Y cuando ella se va al trabajo, quién te cuida?

---*Mi papá, mi abuela, la tía Betsaida y Rosa, luego me quedo con Rosa.*

--- ¿Quién es Rosa?

---*Una señora.*

--- ¿Y te gusta que te cuide Rosa?

---Sí, ella me pone películas, pero ahí si me porto bien, el otro día me puso una película de un monstruo, luego la vio mi abuelita y se espantó, mi mamá también se espantó, aunque estoy chiquito yo no me espanto, a mi no me da miedo.

Intempestivamente él se vuelve el entrevistador:

--- ¿Y tú, tienes hijos?

---Sí, tengo una niña y un niño.

--- ¿Y por qué no los traes?

---Porque vivo muy lejos.

---Cuando yo sea grande me voy a casar y voy a tener 10 hijos, pero tengo que comer mucho, para que esté grande como mi papá, grande, grande como un globo.

--- Pero si te inflas como globo, vas a explotar---. Dany se carcajea y repite que quiere ser como un globo, grande, aunque se caiga al suelo.

--- ¿Oye y tus hijos son grandes porque comieron mucho Gerber? ¿Por tu casa hay tumbas? ¿Cuándo me llevas?

---Un día, un día vengo por ti y nos vamos a ver las tumbas. ¿Entonces si te gusta que trabaje tu mami?

---Sí, ella trabaja, trabaja mucho, también mi papá, él se tarda mucho en venir, por eso luego las maestras se enojan, porque él se tarda. Cuando ellos se van, me quedo con mis amiguitos.

--- ¿Y te gusta estar con tu mamá?

---Sí, mi mamá es buena, muy buena, pero a veces es mala, un poquito mala, porque me pega o me regaña, por eso es un poquito mala, pero ya me voy a portar bien y a quedarme quietecito, para que mi mamá siga siendo buena.

---Dany, me dio mucho gusto estar contigo, otro día vengo para que siga la plática.

---Pero te traes a tus hijos, si cabemos en mi casa, además es como un cuadro grande, a mi me gusta que venga la gente a visitarme.

2.2. Por el bienestar de nuestros hijos: IMSS

Esta es la frase del Instituto Mexicanos del Seguro Social (IMSS), institución que ofrece el servicio de guardería a madres trabajadoras, desde hace treinta años con más de 1,500 unidades en todo el país, estratégicamente distribuidas, sobre todo en las zonas habitacionales, comerciales o de industria.

De acuerdo a los lineamientos del instituto, “la guardería no solamente ayuda a resolver el aspecto social de la mujer al trabajo sino que es una aportación muy valiosa para garantizar que los niños estén muy seguros, con una nutrición apropiada, estimulando correctamente desde el punto de vista de su desarrollo y rodeados de cariño, favoreciendo así su proceso de socialización”¹²

Sin embargo, cada niño es diferente y desarrolla sus habilidades en tiempos distintos, así como también expresa sus sentimientos de acuerdo a su edad, entre las características de Daniel y Renata, de quien se hablará a continuación. Son niños que oscilan entre los 3 y 4 años. La socialización se presenta de manera

¹² Página web del IMSS

variada, tal como lo expresa el decálogo de desarrollo psicosocial infantil en un estudio de la UNICEF:

*No. 8 Cada niño o niña es distinto, tiene su propio temperamento y su propio ritmo, no todos los niños aprenden con la misma madurez*¹³. Además, la alta demanda ocasiona que se abran otros centros de cuidados infantiles, como los CENDIS.

Hasta 1974, la precursora de las guarderías en el país fue Guadalupe Elizondo¹⁴. En ese año dirigió la primera guardería en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, convencida de las nuevas tesis sobre el desarrollo infantil, por lo que decidió transformar los espacios para convertirlo de un lugar de “guardar niños como si fueran bultos”, a un centro que los apoyara en su desarrollo.

Renata es una niña morenita, cara redonda, de tres años, aunque desde los cuarenta días ingresó al Centro Educativo de Desarrollo Infantil (CENDI) *El Mirador*, no deja de inhibirse ante las preguntas que le realizo, antes de cualquier respuesta lo consulta con su mamá.

---Hola, soy amiga de tu mami y me gustaría que platicáramos un momento, ¿Cómo te llamas?

--- *Jimena... Jimena Renata Rosales Garza.*

---*Cuántos años tienes.*

¹³ UNICEF, Desarrollo psicosocial de los niños y las niñas, Julio 1994, impreso y hecho en Colombia, página 59.

¹⁴ González Gamio Angeles; Lourdes Herrasti, Ser y hacer de la mujer, 1989, El Día en libros.

---Tres, tres años.

--- ¿Tres años? ¿Y vas a la escuela?

--- Sí.

--- ¿Cómo se llama tu escuela?

--- ¿Cómo, mami?

-- No sé Renata, tú contéstale, está hablando contigo.

--- ¿Cómo?

--- ¿CENDI El Mirador?

--- A ver, pláticame, ¿Te gusta ir a la escuelita? ¿Y qué haces ahí?

---Sí me gusta, porque hago dibujos, coloreo, y nada más.

--- ¿Oye y te gusta que tu mami trabaje?

--- ¿Si mamá, si me gusta que trabajes?

-- No sé hija, tú contesta.

---Sí, si me gusta.

---Y cuando tu mamá se va a trabajar, ¿Quién te cuida?

---Mi abuela, primero voy a la escuela y luego va mi abuela por mí.

--- ¿Te gusta quedarte con tu abuelita?

---Sí.

--- ¿Por qué?

--- Porque si.

--- ¿Ya quieres que terminemos de platicar?

---Sí, adiós.

Gabriela Garza, mamá de Renata, tiene 24 años, pasante de la carrera de Comunicación, apenas va a cumplir un año de trabajar de manera más estable. Ella se casó, cuando aún estudiaba la carrera, cuando supo que estaba embarazada. Se lo notificó al que ahora es su esposo, también pasante de la licenciatura en Comunicación y él le propuso que se casaran.

Fue muy difícil, sobre todo cuando se lo tuve que decir a mis padres y percibí cierta tristeza, sobre todo porque iba muy bien en la escuela, siempre fui de las más aplicadas, esto como que los desmotivó.

Sin embargo, se fue a vivir con Mauricio; cuando tuvo a la niña, decidió integrarla a un CENDI, para buscar trabajo. El principal motivo era para contribuir a los gastos de la casa.

Llené una solicitud y estaba al pendiente de los resultados, porque como era nueva la estancia, había mucha demanda. Después tuve que entregar distintos documentos, entre los que se incluía una constancia laboral, por lo que tuve que recurrir a mi tío para que me la firmara, ya que él tiene un negocio, pues en ese entonces, aún yo no trabajaba. El meter a Renata a la guardería era para aprovechar las mañanas y buscar trabajo.

Pago 110 a la semana por el servicio del comedor. Por la escuela pagó una cuota de inscripción y voluntaria, que en suma ascienden a 500 pesos cada año. El horario es de 08:00 a 14:30 horas.

Lo difícil es cuando vienen las vacaciones, porque a mí sólo me dan quince días, y no todo un mes como el calendario escolar, por lo que se me dificulta el cuidado de Renata durante ese periodo. El año pasado entré a laborar, lo que me impidió ir al festival del día de las madres, hecho que me recriminó crudamente la niña.

2.3 ELLA ES NECIA Y AUNQUE EL NIÑO ESTÁ ENFERMO, LO LLEVA A LA GUARDERÍA

Otro caso es el que vive Alfredo Gallegos, mejor conocido como Fredy, trabajador de base en la delegación Magdalena Contreras, quien regularmente se encarga de llevar a su hijo Giovanni de dos años a la estancia. Debe checar su hora de entrada a las 9 de la mañana y a las tres de la tarde es su salida.

Por esta razón tiene tiempo para llevar al pequeño, ya que Ángeles, su esposa tenía que entrar a trabajar a las ocho de la mañana, esto antes de que se acabara su contrato, porque a diferencia de él, ella es trabajadora eventual en la misma demarcación.

Cuando concluyó el contrato, ella se responsabilizó de pasar a dejar al niño a la guardería, pero a quien en realidad ven como el responsable de su educación es a él:

Fíjate, a mi es a quien regañan si el niño va enfermo. Ella insiste en llevarlo, bajo el pretexto de que no la deja hacer el quehacer y otras actividades como vender

perfumes, o Bon Ice¹⁵, pero a mi es a quien regañan las maestras, en vez de que lo hagan con ella.

Por ejemplo, el sábado se llevó al niño al centro, cuando regresó, Giovanni ardía en calentura, total que lo llevamos al doctor, pero el lunes todavía no estaba muy bien. Le dije, mejor que esta semana no vaya a la escuelita, pero ella es bien necia y aunque esté enfermo lo quiere llevar, pero que lo retacha la maestra, porque si no iba a pegarle el virus a los demás niños.

Para el miércoles, el niño estaba mejor, pero como la guardería es fría, volvió a recaer, aunque creo también que ya se está volviendo bien mañoso, porque siento que luego ya no se quiere quedar, pues aunque tiene dos años, es bien entendido. La guardería lo ha ayudado mucho, aunque presiento que entiende que su mamá ya no trabaja, que ya lo puede cuidar.

O no sé, ya vez que estos días está muy cambiante el clima; total que lo lleva el jueves y a las doce que me llaman al trabajo, que fuera por él porque estaba vomitando. Le llamé a ella y le advertí que se lo había dicho, que el niño no estaba bien.

Fredy es jefe de mantenimiento en el Campo Deportivo Primero de Mayo y como trabajador de la demarcación busca conseguir estímulos para su familia, tales como becas, inscripciones a las áreas recreativas o culturales y sobre todo, no

¹⁵ Congeladas que se venden de manera frecuente en las esquinas o en los transportes públicos.

cesa en su intento de que su esposa pueda ingresar a la institución con una plaza de base, en tanto, trata de buscarle espacios en las áreas donde él labora.

Eso le ayuda mucho, la estabiliza, al parecer mi horario se va a extender, pero no importa. Busco beneficios para la familia, quiero que le den una beca a mi hija, pero de despensa, también le pedí a mi jefe que me deje a cargo de la escuela de Fútbol que van a abrir en el campo.

En cuanto al niño es muy entendido, para sus dos años habla bien, se expresa correctamente, cuando está bien de salud, desde temprano me pide que lo bañe, para que pueda ir a la escuelita, incluso las maestras me dicen que es muy participativo, que él hace lo que los niños grandes no hacen, que a él no se le dificulta.

2.4 ENTONCES MARIANO SE ENFERMÓ DE LOS NERVIOS Y SE LE EMPEZÓ A CAER EL CABELLO

En una visita que realizó a la Ciudad de México, pude platicar con Verónica López Luna, de origen poblano, alta, delgada, cabello alaciado negro, quien actualmente radica en el estado de Yucatán. Tiene cuatro años viviendo en aquella ciudad, pasante de Economía y es madre de un niño de siete años y una pequeña de cuatro. Posteriormente retomé la entrevista vía telefónica y e-mail.

Recuerda que cuando terminó la carrera en la ENEP-Acatlán pasaron siete meses y se fue a vivir con Raúl, su actual pareja:

En ese periodo me embaracé y nació Mariano, para esto vivíamos con mi suegra, aunque te confieso, yo ya no soportaba vivir con ella. No he tenido problemas fuertes, pero opté por buscar trabajo y dejé de lado mi titulación. Cuando entré a trabajar nos prometieron que nos darían alguna tarde de la semana para que pudiéramos concluir con nuestros estudios, pero no fue así.

Además en ese tiempo Raúl cuidaba al niño, mientras yo trabajaba y mantenía el hogar, así fueron pasando los años y no he podido concluir con mi carrera. Aunque no hay excusa, en realidad no me he planteado la idea de culminar este ciclo, pero creo que es muy importante, tanto a nivel personal, como profesional.

Recuerdo que mientras vivía en la casa de Raúl, él estaba estudiando la maestría y también jugaba fútbol americano; yo era muy celosa e insegura, pues todo el día estaba cuidando al pequeño Mariano. Entonces un día tomé la determinación de trabajar, eso sí, ni siquiera pedí permiso. Me levanté temprano, le pregunté a mi suegra que si podía cuidar al niño, me arreglé y me fui a buscar trabajo, aunque ya sabía a dónde ir.

Entrar a laborar me ayudó mucho, me volví más segura y se acabaron los celos, por consecuencia dejé de pelearme con Raúl. Sin embargo aún vivíamos con mi suegra. Mariano pasaba todo el día con ella, pero hay cosas que no te gustan, por ejemplo, le permitía comer muchos dulces y eso a mí no me parecía. Aunque nunca tuve un fuerte disgusto con mi suegra, tampoco me gustaba compartir la

educación de mi hijo, ya que no lo haces a tu manera, sino que compartes este rol con los abuelos o con las personas que cuidan a tus hijos.

En ese período en que Vero trabajó en la institución, se integró a las actividades deportivas de la dependencia, algunos viernes a la salida del trabajo se organizaba para salir a cenar o a bailar con algunos amigos o compañeros del trabajo. Siempre estaba sonriente, le buscaba lo chusco a la situación, aunque no dejaba de quejarse por las constantes cargas de trabajo a las que estaba expuesta.

Debido a lo extrovertido de su carácter, llegó a tener fricciones con su jefa inmediata, incluso trataba de abogar por sus compañeras, y les decía que no fueran “dejadas”, esa fue una de las causas por las que pensó “seriamente” salirse de laborar, aunado a la situación que atravesaba el pequeño Mariano.

Cuando empecé a trabajar, de alguna manera logramos independizarnos. Rentamos un pequeño departamento cerca de la oficina, a escasos diez minutos, Mariano ingresó a la guardería, entraba a las ocho de la mañana y salía a las dos de la tarde, ya sea que yo pasara por él o su papá. Mientras Raúl lo cuidó, todo marchaba bien, pero entonces entró a trabajar y empezaron los problemas.

Mariano comía en la guardería, yo en el comedor, tenía que hacerlo en quince minutos para pasar por él a la escuela y luego llevarlo a la casa. Estaba un rato con él, nuestro horario era de casi doce horas, con dos de comida. Luego se

quedaba con la hija de la que me hacía la limpieza, pero después me enteré que ella metía a sus amigas.

El niño lloraba mucho, yo me angustiaba demasiado porque la niña se salía de la casa y no sabía dónde buscarla, incluso llegué a pedir permiso para ir a buscar a mi hijo. Le platiqué esto a la maestra que atendía a Mariano en la guardería, me propuso que ella lo cuidaría, mientras salíamos de nuestro trabajo. Al principio Mariano estaba contento, pero después ya no quiso quedarse con la Miss y a mí se me complicó la situación porque todos los días andaba de microbús en microbús, comía rápido y ya no estaba tranquila, aparte de las presiones en el trabajo.

Cuando Raúl me comentó que quería ir a probar fortuna a la ciudad de Mérida, acepté gustosa. Mariano se había enfermado de los nervios, se le empezó a caer el cabello y el doctor me dijo que eran manifestaciones de que pasaba mucho tiempo solo. ¡El niño sólo tenía cuatro años!

Por esta razón no tuve reparo en dejar el trabajo para irme a vivir a Yucatán. Sin embargo empezar en un nuevo lugar, donde no conoces a nadie, es difícil, pero valió la pena. Pasaron cuatro años y en Mérida solicité mi reingreso a la misma institución donde laboraba en el DF; con mis hijos más grandes, me sentí con la tranquilidad porque mi suegro se fue a vivir con nosotros y él cuida de mis pequeños, eso me tranquiliza más, además de que el ambiente de Yucatán es muy distinto al de la Ciudad de México.

Respecto a su carácter extrovertido sufrió un cambio, ahora ella se considera más “institucional”:

Luego de lo que pasé allá afuera, que había días que estábamos muy limitados, puedo decirte que ahora hago las cosas sin renegar, sin quejarme cuando me anuncian que me toca la guardia o que tenemos que entregar un trabajo y salir más tarde. De verdad que mi actitud ahora es distinta.

Capítulo 3

¿A DÓNDE VAMOS? ¡A LA CASA DE LA ABUELA!

Esta expresión la manifiesta Dora la Exploradora, caricatura donde una pequeña bilingüe, lleva tras de sí una mochila con diferentes instrumentos para realizar actividades de búsqueda de objetos o lugares. La trama gira en torno a la resolución de acertijos para alcanzar una meta.

Entre los objetivos está el llegar a la casa de la abuela, Lo que nos lleva a la reflexión de la importancia que este sector femenino tiene en la vida de los niños. De acuerdo a un estudio presentado en Madrid en junio de 2007, refiere que el 82% en ese país¹⁶, se hace cargo del cuidado de los nietos.

En México no existe una cifra oficial del porcentaje de abuelas que se quedan al cuidado de los nietos mientras los padres trabajan, sin embargo, no mucho distaría de la que proporcionan en la península Ibérica.

Durante la investigación se verificó que España es uno de los países donde más se ha impulsado el análisis de la situación que actualmente enfrentan las madres que se incorporan a la fuerza laboral y de las abuelas que se responsabilizan de los hijos de sus hijas, en la mayor parte de las situaciones, así como de las consecuencias que deriven en la conducta de éstos.

¹⁶ Ine.es, Sociedad y Justicia. Viernes 29 de junio de 2007 (pendiente la página de Internet).

3.1 Me gusta estar con la abuela porque salgo a jugar

Rodrigo Aguilar Zúñiga es un niño de nueve años, ojos verdes, cabello claro, estudiante de cuarto año de primaria. Se levanta minutos antes de las diez de la mañana, realiza sus labores domésticas, que consisten en trapear, barrer, lavar el baño y recoger la basura, *si no lo hago me castigan no usando mi play.*

Luego de esto, sale a jugar, ocasionalmente no asiste a la escuela, dado que no está listo cuando llega el transporte por él. Aunque queda bajo el cuidado de su abuela materna, no siempre está dispuesto a obedecer para asistir a las clases, o bien permanecer más tiempo en su casa, donde en todo el día no hay nadie, más que su hermano José. Por el descuido en esta área, se encuentra recursando el cuarto año de primaria.

Rosa, su mamá trabaja en una estética en la Plaza Comercial Perisur¹⁷. Entra a las 11 de la mañana, sale de su casa a las nueve, a pesar de que su trabajo se encuentra a media hora en taxi, como regularmente ella se transporta. Los argumentos para salir con dos horas de anticipación son porque tiene cosas que hacer previo al trabajo y por el tráfico. De la misma manera que se va, regresa a las nueve de la noche.

La rutina de Rodrigo los fines de semana, así como los días que no asiste a la escuela, consiste en pasar todo el día fuera del hogar. Puede estar en el parque que se encuentra como a cinco calles de su casa, o bien con alguno de los

¹⁷ Centro Comercial ubicado en Periférico Sur.

vecinitos con quienes mantiene más trato que con sus padres. Sólo responde al llamado de su abuelita para comer.

Al respecto, la profesora de la Facultad de Medicina, María Elena Medina Mora, manifestó en las *Primeras Jornadas de Psicología y Psicoanálisis* que “las ligas tradicionales como familia, escuela y trabajo parecen haberse debilitado. En el mundo moderno los jóvenes tienen nuevas oportunidades pero también están expuestos a múltiples peligros. Tienen frente a sí rutas novedosas, aunque con futuros inciertos”.¹⁸

“Doña Jose”, la abuelita de Rodrigo tiene aproximadamente 60 años, es delgada, piel morena, cabello negro corto ondulado, de poco trato hacia las personas. Aunque no es hosca, su actitud deriva de ser la mamá de dos padres de familia que carecen de un trabajo y son adictos a las drogas y el alcohol. Incluso en ocasiones hurtan en los alrededores de la colonia, hecho que ha propiciado enfrentamientos verbales con los vecinos.

Esta actitud es solapada por sus padres, pues cuando son enfrentados por los vecinos, inmediatamente salen en su defensa e insisten que son tranquilos, que ellos no harían nada que afectara a los demás.

Durante toda la semana los dos tíos de Rodrigo está en sus casas, no tienen un trabajo estable, los domingos la hacen de acomodadores de carros o limpia coches. Con franela en mano y una caguama en la otra, son los *viene, viene* de la colonia. Ese día, a una calle se instala un mercado sobre ruedas, ellos se quedan

¹⁸ Gaceta UNAM, Órgano Informativo de la UNAM, Ciudad Universitaria, 3 de abril de 200, Número 4,061, página 11.

al cuidado de los coches; incluso han llegado a robar cosas no tan visibles, como cables o herramienta, para que los dueños no lo detecten al instante.

El olor a tapete quemado es usual frente a la casa de Rodrigo, los abuelos lo saben, lo conocen; casi a diario lo aspiran, también los sobrinos e hijos, pero hacen como que no ven. En ocasiones los tíos se dan el “pase” con conocidos de otras colonias, pero cuando el efecto del alcohol y la marihuana llegan al clímax empiezan los problemas, ya que se agreden entre ellos.

Incluso la patrulla ha llegado al lugar para “solucionar” el problema, sin embargo a los pocos minutos los “sueltan” gracias a que sus padres intervienen y otorgan dinero para que los dejen libres, o bien se hace labor de “convencimiento” entre los uniformados.

Los hijos de éstos, adolescentes, tres hombres y una mujer, se reúnen casi a diario en la esquina con sus amigos. Tampoco trabajan, ni estudian, toman y una que otra vez se dan un “pase”. Esta acción la repite José, el hermano de Rodrigo, quien dejó sus estudios por problemas de conducta. La Psicóloga María Elena Medina Mora, manifiesta que “entre el 40 y 60 por ciento de los trastornos de dependencia a las drogas tienen un elemento genético”.¹⁹

Los primos mayores, Raúl y Paulina han logrado superar estos obstáculos. Ambos trabajan, él primero ya está a cargo de una familia, la segunda hace poco perdió a un bebé por desconocer que estaba embarazada. No obstante, a pesar de su

¹⁹ Ib.

“responsabilidad”, no dejan de repetir patrones vistos en casa, incluso el ingerir alcohol es una de sus formas de socializar y convivir con su familia y amigos.

Andrea la hermana menor de Rodrigo, constantemente presume su vestimenta, botas y su peinado, dice que su mamá le compra ropa de marca; que la lleva a *Princess*²⁰. Él la calla, le dice presumida, ella insiste. Regularmente andan juntos.

El pequeño Rodrigo siempre está a la “caza” de que llegue alguno de sus amigos, por lo regular es mi hijo. Cuando pasa lo saludo y le pregunto si le puedo hacer una entrevista, con su mirada inquieta recorre el lugar, me devuelve la mirada.

Entrevista, para qué, yo le contestó que es para mi tesis, algo confuso, me ve y acierta; le pregunto si le gusta que su mamá trabaje, a lo que responde:

A veces si, a veces no. Sí, porque podemos salir con ella, nos da de comer y nos compra lo que le pedimos, pero a veces no, porque nos lleva a fuerzas a la escuela.

Cuando le cuestiono dónde labora su mamá, pretende responder, pero recapacita, se niega a que siendo su vecina conozca donde labora su mamá. Cree que no debemos conocer más, por lo que añade *no sé, no sé donde trabaja*.

¿No sabes dónde trabaja tu mamá? Mis hijos sí saben dónde trabajo. Con la vista hacia abajo y evitando la mirada, busca ser rescatado del interrogatorio, se siente incómodo, insiste en que no sabe dónde labora su madre.

²⁰ Lugar situado en el Centro Comercial Perisur donde realizan peinar y maquillan a niñas menores de 12 años.

Cambio la pregunta, le cuestiono si le gusta que lo cuide su abuelita. Una ligera sonrisa pícaro se refleja en su rostro:

Sí, me gusta, porque me salgo, voy a jugar con mis amigos o si no a las maquinitas; sólo le aviso que voy a jugar, a veces le ayudo a hacer la comida, bueno a traer las cosas que necesita, pero ya después la tarde es libre, me voy con Carlos o estamos allá abajo jugando fut, o estoy aquí con tu hijo, viendo la tele o me entretengo con mi celular; cuando ya empiezan a hacer la tarea, mejor me voy.

--¿Tú no haces tarea?

--*Si, la hago cuando llego de la escuela.*

--Oye pero casi cuando llegas de la escuela, enseguidita te sales a la calle a jugar.

---*Pero sí la hago.*

--- ¿Tú mamá te revisa?

--*No siempre, a veces llega cansada y no se la enseño, pero ella no me insiste.*

Rodrigo es el tercero de cuatro hermanos, el mayor es Raúl quien trabaja en un taxi, apenas contrajo matrimonio y se fue a vivir con su suegra, porque donde viven ya no caben, incluso Andrea duerme en la misma habitación de sus padres.

José es el hermano que le sigue a Raúl; él se queda a cargo de ellos, sin embargo busca la oportunidad para irse con sus amigos o estar en casa viendo la televisión,

sin preocuparse de que sus hermanos estén jugando en la calle. Sólo cuando necesita algo, desde las escaleras grita a cada uno y los regaña por no asistir a la brevedad a su llamado.

Los papás de Rodrigo trabajan y vuelven a casa a las nueve. No insisten en que su hijo José retome los estudios, les facilita que cuide a sus hermanos. Mientras platicamos llega Andrea, una niña delgada, estatura corta para la edad que tiene, siete años, cara alargada, ojos color miel, boca grande.

Ella saluda, con su inquieta mirada recorre la casa, busca a mi hija Zoe, sigue con su vista cualquier movimiento, enseguida se incorpora para no perder ningún detalle de mis palabras, de mis movimientos.

Aunque permanece callada no descuida lo que platicamos, voltea intempestivamente cuando alguien abre la puerta; no pierde ningún detalle, escucha la plática, se acerca sigilosa; cuando Rodrigo me platica de sus deberes ella interviene y agrega:

A mí me toca llenar el tambo para que tengamos agua, si no lo hago mi mamá me regaña, tiendo la cama, antes de salir me peino y me lavo, a veces mi abuelita me ayuda a arreglarme, aunque casi siempre lo hago yo.

José no hace quehacer, porque dice mi mamá que ya se va a casar, aunque tiene 16 años, él nos cuida, bueno mi abuelita también. Él ya no va a la escuela porque vio a su novia con otro, por eso ya no va a la escuela, además repitió año, también

en la primaria lo hizo, como tres veces. Ahora sólo está en casa, a veces viendo la tele o se sale con sus amigos o con mis primos, pero no trabaja.

Rodrigo clava sus ojos en ella, hace movimientos para callarla y enseguida Andrea se dirige a la recámara de mi hija con el fin de platicar o jugar, pero no pierde la oportunidad de enterarse de todo lo que ocurre en el lugar. Ambos insisten en que deje salir un rato a mis hijos, les digo que no porque ya es tarde, ya está oscuro. Ellos dicen que aún es temprano, que son las ocho, pero aclaro que no, que ya es tarde.

---Bueno, nos podemos quedar un ratito.

---Sólo un rato, porque ya voy a bañar al niño y la niña ya tiene que preparar sus cosas porque mañana le cuesta trabajo levantarse.

--- Yo por eso voy en la tarde a la escuela- Añade Andrea --El transporte viene por mí, porque a veces mi abuelita no puede ir a dejarnos, entonces mi mamá lo contrató para que pudiéramos ir a la escuela.

--- ¿José no va por ustedes?

---No, porque no le da tiempo, él está en la casa.

Afuera se oye un grito. Es José quien llama a su hermano, cuando se asoma le grita: *Ya metete, mi mamá no tarda en llegar.* Rodrigo baja apresurado las escaleras y Andrea tras de él. Cuando llega hasta donde está su hermano, éste le extiende unas monedas, enseguida se dirige a la tienda a traer unas Sabritas.

Cuando le entrega el paquete y el cambio, da vuelta y se dirige calle abajo, a ver si todavía puede jugar un rato con Carlos su vecino.

3.2. No tengo ningún problema de cuidar a mis nietos

Mujer alta, blanca, cara ovalada, mejor conocida como *mamá Chela*, de 66 años de edad, oriunda de la Magdalena Contreras, viuda desde hace 27 años, cuida a cinco nietos. Son dos jóvenes y tres pequeños, uno de 12 y los otros dos de nueve años.

Graciela Chávez Hernández tiene cuatro hijos, Linda, Silvia, Sergio y Lilia; esta última vive actualmente en Chicago. Todos sus nietos han sido cuidados por *mamá Chela*, mientras sus padres se van al trabajo, incluso de meses tuvo que cuidar a su nieta Ariadna, quien actualmente tiene 17 años.

Atender a mis nietos, tiene sus pros y sus contras. A mí no me gusta estar sola, entonces el hecho de que estén conmigo es porque me hacen compañía. Yo estoy al pendiente de ellos, cuando nos sentamos a la mesa les pregunto que cómo les fue en la escuela y platico con ellos. Yo insisto a mis hijos que hablen con sus chicos, que se mantengan en comunicación; sé que están cansados, pero deben saber lo que hicieron en el día.

Yo me ocupo del cuidado de los niños, eso si no les lavo, no les plancho, sólo les doy de comer. Te confieso que a veces si me da flojera, eso me da mucha flojera, pero ni modo, tienen que comer. Yo me apuro en la mañana y me pongo a cocinar el arroz, para que cuando lleguen ya esté lista la comida.

Mamá Chela es la encargada de un billar, en ocasiones cierra hasta la una de la mañana. Es asistida por su nieto Diego, de 12 años. Cuando murió su esposo, ella no sabía qué hacer, ya que no trabajaba y su marido al ser trabajador independiente no la dejó pensionada; ni siquiera la dejaba acercarse al negocio.

Ella estudió cultora de belleza, sabe hacer manicure, peinados y cortes. Pensó en entrar a trabajar y uno de sus cuñados la aconsejó que se quedara a cargo del billar, para que pudiera cuidar a sus hijos. Le insistió que sólo tenía que darse a respetar y le hizo ver los contras de entrar a una oficina, donde debía checar, pedir permisos si sus hijos se enfermaban y si ella estaba a cargo de su propio negocio no tendría que lidiar con todo este tipo de problemas.

Ella pensó mucho la propuesta y finalmente se armó de valor y quedó a cargo del negocio:

De esa manera pude estar al pendiente de mis hijos, pero yo sufrí mucho con la muerte de mi esposo, porque estaba muy unida a él. Recuerdo que cuando lo conocí él trabajaba en una peluquería y tenía dos mesas de billar. La construcción del local era con láminas de cartón, que incluso cuando llovía se goteaba de manera que el agua llegaba como a diez centímetros, hasta que decidió construir bien.

Eso sí, se daba sus tiempos, cuando los niños llegaban de la escuela, les preguntaba que cómo les había ido, qué habían aprendido, cuando no entendían algo, él con su pizarrón les explicaba.

Los papás de hoy en día ya no sirven para nada, sólo quieren estar viendo la tele, descansar. Ya no juegan con sus hijos, no saben lo que éstos hacen en la escuela, sólo los regañan. Yo soy muy calmada, trato de tranquilizar a mis hijas, quienes yo creo por la presión del trabajo, empiezan a regañar a los chiquillos. Sé que están apuradas pero siempre les digo que tengan calma, que hay que enfrentar la situación, sólo que deben ser precavidas.

Recostada en su sillón café, en ocasiones dirige su vista al televisor, se incorpora al momento en que su nieto entra y pregunta el costo del tiempo del cliente. Ella verifica en la libreta que utiliza como bitácora y al verlo salir le pega un grito para decirle la cantidad. Otra vez entra Diego y le comenta que va a preparar unos emparedados y una sopa *Maruchan*.

Reinicia la plática:

No es difícil cuidar a los nietos, lo digo porque no les lavo, ni les plancho, es decir, no los educo. A mí me ayuda cuidarlos, porque cuando empiezan mis dolores, mis achaques, ellos me sirven de distracción, para estar ocupada. Aunque soy calmada, a veces me enoja, pero eso sí, no me desquito con mis niños, mejor trato de desquitarme con las cosas.

He roto los trastes en el momento de estarlos lavando o enchueco las cucharas, pero con ellos no me desquito, al contrario, luego regaño a mis hijas porque les llaman la atención a gritos. Yo las calmo y les digo que mejor platiquen con ellos.

De acuerdo al estudio de la psicóloga Escarni Liñan, el *síndrome de la abuela esclava*, es una enfermedad grave, que afecta a las mujeres sometidas a una sobrecarga física y emocional y que origina graves y progresivos desequilibrios, tanto somáticos como psíquicos. Entre las manifestaciones físicas están:

- Hipertensión arterial
- Cansancio
- Padecimientos metabólicos como la diabetes
- Sofocos, taquicardias, entre otros.

Entre las manifestaciones emocionales se genera:

- Malestar general, discomfort.
- Ansiedad
- Tristeza, desánimo, falta de motivación.
- A veces sentimientos de culpa por su malestar
- En momentos de crisis piensan en el suicidio como única salida

“Este es un fenómeno muy frecuente en la sociedad y es reconocido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como Malos tratos hacia la mujer. La

familia se mantiene ajena a la situación (no quieren ver la realidad). Consideran que la única culpable es la abuela, que está chocheando”

El primer estudio sobre la enfermedad fue abordado en 2003 por la psicóloga Escarni Liñan, quien realizó un cuestionario del Síndrome de la abuela esclava, donde entre otros resultados, determinó que surge en el momento en que los nietos son llevados con la abuela materna, agregando que cuando se da de manera ocasional, la situación no genera problemas, pero si se da sistemáticamente, la situación se traduce en estrés y sobrecarga, lo que puede originar que las abuelas comiencen a padecer la enfermedad.

Aunque *mamá Chela* cuenta con 66 años de edad, parece no haberla alcanzado este aquejamiento. Ella afirma que le gusta quedarse a cargo de sus nietos. Al respecto, le pregunto que cuál es su panorama para este tipo de niños que pasan la mayor parte del tiempo solos o al cuidado de las abuelas. Ella se incorpora y afirma:

La educación está desatada en estos tiempos. Ya no hay respeto, los papás les hacen falta a los hijos, ya no hay valores, no se platica en la mesa. Yo fui educada a la antigüita, también mis hijos. Nosotros estábamos atentos a su educación.

Hoy en día los maestros tampoco ya no hacen nada, los chamacos están bien burros, no saben leer, no saben hacer nada, no hay comunicación con los hijos, no saben ni cómo van en la escuela. Todo se lo dejan al papá y la mamá y luego

estos llegan cansados y no hacen nada. No platican con ellos, ni les revisan o cuestionan lo que hicieron todo el día.

Por ejemplo, hoy en la mañana fui al salón de mis nietos. Iba a preguntar algo. En eso vi que el baño estaba sucio, con pintura o sangre, no sé que era, total que les fui a decir a las conserjes que limpiaran, me contestaron que ahorita. Ellas estaban sentadotas en el rayo del sol, sin hacer nada, ya la gente no quiere trabajar, no hay motivación.

Como que antes había más respeto, se tenía un fuerte control, cómo que se frenaban más, pero ahora, ya no hay respeto. Los niños y jóvenes de hoy en día necesitan ser instruidos en el temor a Dios, a alguien, porque ya no respetan a la autoridad, ya no tienen educación.

Desde mi punto de vista, los niños que se quedan solos en casa, abandonados a su suerte van a estar mal, pues son criaturas que están creciendo sin amor, fríos, sin humanidad. Ahora con tantos programas feos que pasan en la televisión, los dañan, dañan su mente. Ya no hay moral, existe una gran deshumanización. Como mamás debemos formar el respeto en ellos. Tampoco su alimentación es tan saludable.

Lo anterior lo confirma la psicóloga María Elena Medina Mora al manifestar que los nuevos estilos de vida que vive actualmente la juventud “puede tener consecuencias duraderas en la salud, como la falta de nutrientes, asociada a

trastornos de la alimentación, abusos de sustancias, embarazos no planeados, enfermedades de transmisión sexual y falta de ejercicio”²¹.

Mamá Chela menciona que una de las prioridades principales en la vida de los matrimonios son los hijos, ya que la manera cómo enfrenten su responsabilidad se va a reflejar en la vida del niño. Ella recuerda que antes se tenía más respeto; la mujer cuidaba del hogar. Yo no digo que está mal que se superen pero desgraciadamente las mujeres ya no quieren tener responsabilidad, quieren que todo les hagan.

Antes nos conformábamos con el gasto que nos daba el marido, pero estábamos más tiempo con los niños, jugábamos y manteníamos el cuidado de ellos. Hoy en día la mujer se quiere superar, pero también no debe olvidar la responsabilidad que tiene como madre. Además hace doble jornada laboral, ya que sale del trabajo y de regreso a casa empieza de nuevo con los quehaceres. Para ellas ya es doble friega.

Las mujeres de hoy en día quieren tener buen casa, ropa, finas chamarras, pero la cuestión es que los hijos son lo más importante. Es más importante cuidar a los hijos, saber dónde están qué hacen, con qué amigo sale. Deben tener mucha precaución con ellos.

²¹ Gaceta UNAM 3 de marzo de 2008

A un niño no sólo se le regaña, también se le escucha. A los niños hay que exigirles para que sean mejores, siempre hay que tenerlos ocupados, que ayuden en las labores del hogar, dejarles responsabilidades y siempre preguntarles cómo van en la escuela. Una mamá le hace falta a los hijos, quizá la abuela, pero a quien más necesitan es a la mamá.

3.3 Me siento sola, muy sola, siento que alguien sube las escaleras, espero sea la abuela.

Cuando Zadai tenía siete años escribió en su diario: Me siento sola, muy sola, siento como que alguien sube las escaleras, pero no es nadie, creo que es la abuela, pero no es nadie. Como quisiera que mi mamá o la abuela estuvieran aquí.

Al darse cuenta de estas frases, su mamá sintió miedo, creyó que algo estaba pasando en su hija, ella es una niña menudita y refinada, ojos vivarachos y en la actualidad tiene once años. No pasó por alto la situación y platicó con su hija, tratando de que no se enterara que había leído su diario, sin embargo esas frases taladraron su corazón, fueron una alerta para que ella empezara a considerar los sentimientos de su pequeña.

Zadai enfrentó una etapa muy difícil, entre los nueve y diez años, empezó a hacer amistad con una vecinita, que la buscaba mucho, no la dejaba ni respirar, en cuanto yo salía al trabajo, ambas se buscaban, a decir verdad a ella no le agradaba mucho ese compañerismo porque su hija se había vuelto rebelde y

obsesionada con salir a jugar, aunque hacia sus tareas, la conducta estaba enloqueciendo a la familia.

La mamá de Zadai relata la situación: A esto hay que agregar que mi mamá le consecuentaba las salidas, decía que para que la niña se distrajera, lo cierto es que de repente sobrepasaba mi autoridad y mi hija tenía más acercamiento con su abuela, le confiaba más cosas que conmigo, incluso a mi me llegó a ver como su enemiga, estaba llevando una doble personalidad conmigo.

A los cinco años, la pequeña vivió la experiencia de que su mamá se incorporara a la fuerza laboral, ella cursaba el preescolar, al igual que su hermano, tenían que ser encargados con dos o tres personas distintas, incluso en una de estas etapas, tuvieron que enfrentar violencia intrafamiliar con Verónica, persona que los cuidaba. Ellos vieron como el esposo de ésta la golpeó hasta dejarla inconsciente; al llegar el hermano se le enfrentó a golpes con su cuñado y ella como pudo, se presentó en la delegación para levantar el acta correspondiente.

Esto me orilló a repensar la situación, lo cierto es que aún no entraba a trabajar formalmente, lo hacía por eventualidad, entonces opté por ya no llevar a mis hijos con esa persona, terminé bien con ella, pero en realidad por la misma situación era muy desesperada con ellos, posteriormente supe que les gritaba y junto con su hermano los regañaban y eso se me hizo incorrecto, además el único inconveniente de mis hijos es que no les gustaba comer las verduras.

Asimismo Zadai ha experimentado cuando la abuela paterna se niega a cuidarla y aunque la quiere mucho, esto ha debilitado su autoestima considerablemente. A la edad que tienen actualmente, dos o tres días a la semana se queda sola con su prima y su hermano, viendo la tele o jugando, se está empezando a hacer a la idea de estar a su cuidado, la misma etapa que enfrentó Zadai, la tiene su hermano.

La abuela materna es quien pasa mayor tiempo con ellos, no los cuida toda la semana, pues es separada desde hace diez años y tiene que realizar algunos trabajos para poder sostenerse, pagar los servicios del mantenimiento de su casa. Aunque la mamá de Zadai le dá para los pasajes, no es suficiente para que sobreviva en una quincena, además a la abuela le gusta contar con su propio dinero, incluso a ella y a su hermano los ha sacado de apuros.

Al parecer la conducta rebelde e intolerante que venía mostrando Zadai, ha mejorado un poco, sin embargo está por acercarse a la adolescencia y entonces las preocupaciones se asoman para los padres.

Ella (Zadai) es una niña muy inteligente, responsable y entendida, platico mucho con ella, le habló directo, por ejemplo hay un día a la semana que su tío va por ellos porque descansa, entonces yo le comenté que estaría mejor solita en la casa, porque ya está creciendo y corre mucho más riesgos, ella no lo ve así, pero yo trato de que ella sea cuidadosa y prevenida al respecto.

Algo que si me preocupó recientemente es que su maestra la considera una niña con potencial para mejorar en sus calificaciones, pero considera que llega a ser dependiente de las personas que le ayudan a sobresalir o ser responsable, muestra inseguridad en sus decisiones y eso no me gusta, no es sano, ni correcto.

De acuerdo a una nota publicada en el Diario Español *El País*, los niños de los padres que se ausentan por mucho tiempo, suelen enfrentar riesgos psiquiátricos que se reflejan de distinta manera. Los pequeños considerados de la *Generación de la llave* que llegan a casa después del colegio, comen solos, estudian solos dejan de hacer sus deberes o en su caso llegan a pasar mucho tiempo en la calle, como algunos de los casos que hemos presentado.

En palabras de la psiquiatra Carmen Rubín, generalmente “estos niños tienen grandes sentimientos de soledad y de abandono: incluso pueden llegar a la convicción de que sus padres no les quieren. Algunos son incapaces de amar, porque no se sienten queridos y nadie les ha enseñado a amar. Se produce una inestabilidad afectivo-emocional. Aparecen entonces conductas contestatarias, de rebeldía e indisciplina, o estados de asilamiento, tristeza o depresión”²².

La mamá de Zadai agrega que ella trata de estar bien con su hija, aunque es muy cambiante:

²² El País, 06 de abril de 1998, artículo publicado por Mayka Sánchez, Madrid.

A veces chocamos mucho, porque ella tiene el mismo carácter que yo, pero trato de ser conciliadora, no autoritaria; sin embargo a veces sí tiene que hacer los que le digo el defecto más grande que tiene es que es muy lenta para hacer las cosas, entonces de ahí derivan muchas disputas, porque termino gritándole, sobre todo para la salida a la escuela, ella es muy aprehensiva.

Estos dos últimos años he tratando de conciliar la situación, y he recibido una respuesta positiva; ella ya me abraza, me besa y me dice que me quiere que soy la mejor mamá del mundo, pero antes no lo hacía, mucho menos pedía perdón, ahora ya lo hace, es cosa de compensar un poquito ese espacio que les robo cuando me voy a trabajar, o bien cuando no salgo a mis horas.

Ahora, esa misma etapa que atravesó Zadai, la enfrenta mi hijo de nueve años, me está costando mucho, me comentan que es un estado de pre-adolescencia, pero el niño es más explosivo, tiende a ser agresivo y de tendiente rechazo a las normas sociales. Eso lo he platicado mucho con mi esposo, le digo que tiene que mantener más comunicación con él, porque a veces lo regaña mucho y eso me irrita, porque no veo que ponga de su parte para estar bien con ellos.

Yo trato de platicar, no te voy a decir que soy muy tolerante, llego a sobrepasar los límites, pues en ocasiones pretendo saber lo que hacen, los programas que ven, qué leen, qué escriben, porque esto te ayuda a entenderlos, mi horario de trabajo es de nueve de la mañana, a siete de la noche, no siempre salgo a esa hora, pero yo insistí con ellos, les dije que a las siete ya no los quería fuera, al principio me

costaba trabajo, porque llegaba yo a las ocho y todavía estaban jugando en la calle y me enojaba mucho, siempre llegaba a regañarlos.

Ahora a esa hora ya están dentro pero como mi hermano insistió en que contratamos cable, están absortos en la tele, son muy extremos, ya no salen mucho, pues ahora pasan más tiempo frente al televisor, cuando llego les pido que revisemos la tarea, les digo que apaguen la tele para que se desintoxiquen.

Desde que estaban pequeños pretendía que me tuvieran confianza, siempre llegaba y les preguntaba lo que habían hecho, sólo en la etapa cuando se quedaron con esta chica que era golpeada por su marido, no me dieron muchos detalles de la situación porque como que no veían una respuesta en mí, me insistían que ya no querían estar con ella, pero no me daban ningún argumento sólido y yo pensaba que era porque los obligaba a comer, todo lo que pasó me lo contaron después.

Recuerdo que cuando el niño tenía cinco años, los dejé a cargo de mi tía, porque no había con quién encargarlos, los dejé solitos desde las ocho de la mañana; en ese entonces mi horario de trabajo era hasta las tres de la tarde, les dije que cuando se despertaran se fueran con su tía, o se quedaran ahí en la casa, pero ellos se sintieron solos y se fueron.

Recuerdo que esa mañana, el niño me insistía que no fuera a trabajar, a mi me hacía sentir muy mal, aunque ya tenía como un año que había entrado a laborar,

todavía sentía ese gran remordimiento de dejarlos solos, incluso de que a veces no había quién los cuidara.

Cuando regresé, el niño se acercó a mí y me comentó:

Mamá ¿qué pasa cuando alguien te toca o quiere que tu toques su pene? Yo sentí que el mundo se me venía encima pero traté de no reaccionar histéricamente y me agache para abrazarlo y le cuestioné a qué venía esa pregunta y me empezó a contar que su primo de nueve años le había dicho que le frotara el pene y él hizo lo mismo con él, insistí en que si sólo había sido esto y le pregunté a la niña que donde estuvo mientras esto le ocurría a su hermanito, ella me dijo que su primo había cerrado la puerta y que no le había permitido el paso, hasta que fue por la mamá del niño, que para ese entonces ya había terminado el acoso con mi hijo.

Afortunadamente no pasó a mayores, pero si mi hijo no me lo hubiera dicho, posiblemente yo hubiera continuado déjanoslos en ese lugar, con esto pude prevenir a mi hijo de algún abuso sexual, a él le comenté que quien hacia esto, fuera quien fuera lo estaba dañando y no era una persona digna de confianza, pasó mucho tiempo para que yo le volviera a dirigir la palabra a ese sobrino, fui y se lo conté a su mamá, pero pasaron por alto la acción.

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica efectuada en 2006, los adolescentes son el grupo más expuesto a la violencia,

junto con los niños. El acoso por ejemplo comienzan a experimentarlo a partir de los 15 años en promedio²³.

Continúa la mamá de Zadai:

Aunque esta acción fue muy angustiante para mí, platicué mucho con mi niño, me preocupaba que esto alterara su identidad sexual, aunado a que su papá pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa, en su trabajo; ya que teníamos conflictos matrimoniales muy fuertes.

En el hogar las figuras de mayor influencia éramos mi mamá y yo. Afortunadamente pude enfrentar la situación y tratando de reconciliar nuestras crisis, mi esposo y yo le estamos dando un enfoque diferente a la situación.

²³ Gaceta UNAM, Marzo 2008.

CONCLUSIONES

Navegando por la Internet, un título llamó mi atención: *La ciudad de los niños solos*, reportaje de Marcela Turati. De manera acertada la periodista refiere un caso típico relacionado con la fuerza laboral femenil y sus consecuencias, sobre la familia en el estado de Chihuahua; una de las entidades que refleja un incremento en la descomposición social.

De acuerdo a un estudio sobre el Índice de incidencia delictiva y violencia 2009 del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC), Chihuahua encabeza indiscutiblemente el listado de las entidades más inseguras del país. Casi una de cada tres ejecuciones registradas a nivel nacional se cometió en aquella entidad federativa. El número total de homicidios la sitúa como una de las regiones más violentas del mundo.

En el reportaje de Marcela Turati se expone el caso de la fuerza laboral femenil en la maquila, se relatan las largas jornadas de trabajo a las que son expuestas las mujeres; así como las grandes distancias que existen entre las fábricas y sus hogares; no obstante muchas de ellas tienen que enfrentar una diaria rutina llena de carencias, cansancio y frustración; reflejada en el *modus vivendi* que proporcionan a sus hijos. La mayoría de las veces este sector femenil no tiene otra alternativa que dejarlos solos para salir a “buscar el pan de cada día”.

El reportaje en mención, refleja el abandono de los menores, que no sólo sufren carencias materiales, sino de afecto, cariño y comprensión. Muchos de ellos

crecen en hogares disfuncionales, sin que éstos les proporcionen los cuidados básicos asentados en la Constitución²⁴.

Chihuahua es un caso extremo de nuestra realidad mexicana, sin embargo podemos identificar algunos factores que orillan a la descomposición social que vive actualmente la población y que podría extenderse por todo el país, derivado de la falta de empleo y satisfacción de necesidades básicas de todo individuo o núcleo familiar.

En la actualidad escuchamos comentarios acerca de la falta de dinero en casa, a pesar de que mamá y papá forman parte de la Fuerza Económicamente Activa de este país y que aportan un ingreso semanal y/o quincenal. Aún así se presentan carencias económicas que luego se transportan a otro nivel afectivo o de conducta.

En Chihuahua, uno de los fenómenos que indiscutiblemente está creciendo es la integración de la mujer a la fuerza laboral, con el fin de apoyar la economía familiar, o bien porque son el único sustento y están al cuidado de sus hijos, sin que en muchas de las ocasiones cuentan con un apoyo humano para el cuidado de los hijos.

²⁴ El artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos refiere: es deber de los padres preservar el derecho de los menores a la satisfacción de sus necesidades y a la salud física y mental. La ley determinará los apoyos a la protección de los menores, a cargo de las instituciones públicas.

Bajo este esquema, el trabajo periodístico de Marcela Turati apunta: “Los camiones arrancan cuando las mujeres salen del local y vuelven a subirse apretando en su regazo a los bebés que dejaron a las cinco de la mañana o llevando de la mano a un chiquito que apenas camina. Rosa Álvarez es una de ellas, lleva cosido en su bata un gran letrero con el mensaje: *trabaja con seguridad*. Ella mira contenta a su bebé envuelto en una cobija amarilla. Lo abraza. Suspira de alivio porque está bien”.

La interrogante es ¿Después de esto qué? ¿Qué pasa cuando estos niños dejan la infancia? Ya sea que pasen a ocupar las estadísticas de homicidios o de la delincuencia juvenil. Cuando éstos llegan a la edad de 12 ó 13 años, ya no hay manera de mantenerlos bajo llave, ellos solos deciden su camino:

“La niñez y la juventud son los grandes ausentes de la política social, no hay ninguna política de los tres órdenes de gobierno que los atienda. En Juárez hay muchos niños de 11, 12 y 14 años que se quedan cuidando de sus hermanitos, no alcanzan las guarderías y no hay ninguna para el turno vespertino”, dice María teresa Almada, directora de la organización Casa Promoción Juvenil en Chihuahua.

Continúa con su diagnóstico: “Miles de niños pasan el día solos, miles de adolescentes pasan todo el día en la calle... 30 por ciento de estos chicos de entre 12 y 15 años ni estudian, ni trabajan... La mayor parte de los miembros de las pandillas normalmente se inician a los doce”.

Un niño de tan sólo cinco años es el protagonista del reportaje *La ciudad de los niños solos*, éste es Juanito, quien tiene dos hermanas; su madre regresa tarde de trabajar; cansada y sin ganas de atenderlos. Duerme sabiendo que todo el día el niño estuvo en la calle; ese es su hogar, busca aquí, busca allá. Cuando llega su progenitora, se cree que podría establecerse el orden, pero ella misma refiere:

“Hablé mucho con ellos les dije que no estuvieran moviéndole y que no se salgan pero éste, el chiquito (y señala a Juan), se me sale mucho, aunque le digo que se lo van a robar. Me voy preocupada pero tengo que trabajar, estoy sola”. Su único miedo es que se los quiten, que se los lleve alguna trabajadora social, que a estas alturas, creo que sería lo mejor.

Todo el día el niño vaga por las calles, puede ver cómo otros chicos se inician en la droga, cómo empiezan a involucrarse en actividades ilícitas, chicos rentables para las bandas delictivas, a la deriva, sin que nadie vea por ellos, como si no tuvieran quién respondiera por ellos.

Sin duda alguna es imprescindible la presencia de mamá en casa, de papá, de ambos; figuras de autoridad que orienten, que proporcionen afecto, que animen, que corrijan. “Los niños son fáciles de moldear, como plastilinas” decía una de las entrevistadas; es fácil que obtengan un carácter que aporte beneficios a la sociedad, como otro que también los destruya.

Hemos visto en los últimos años que el índice delictivo en Chihuahua ha trastocado los rincones más recónditos del país, incluso del mundo, no creo que el abandono de los chicos en el hogar sea el único factor del fenómeno, pero sí uno de los más importantes.

El modelo de nuestra sociedad hoy en día es muy distinto al de nuestros padres, incluso al de nosotros mismos. La forma de vida es muy diferente a la de hace cinco décadas. Actualmente muchos hijos regresan a casa sin que alguien los esté esperando; con suerte están las abuelas, las gratificantes y permisivas abuelas, quienes proporcionan el cariño que ellos necesitan, pero no la disciplina, porque ésta corresponde a los padres, no obstante algunas de ellas asumen el papel de los padres y deben llevar consigo la responsabilidad de educar ahora a sus nietos.

No existen cifras oficiales para determinar el número de niños que se quedan en el hogar, en el libro *American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* citado y traducido en la página <http://www.enplenitud.com/nota> refiere que un 40% de la población en EEUU infantil llega a una casa vacía después de la escuela.

Nuestro estilo de vida ha sido modificado, comenzamos a aceptarlo, incluso hasta en nuestro hábitos alimenticios; ingerimos comida rápida por la premura del tiempo. Pocas veces comemos juntos; el núcleo familiar se ve trastocado por este “nuevo modelo social”. El ritmo de vida es muy cambiante; desde pequeños los hijos ya empiezan a padecer estrés o las enfermedades gastrointestinales de la vida agitada de los padres.

Este caso no sólo se presenta en las grandes ciudades, donde el índice delictivo aumenta. Es conveniente detenernos y analizar el tipo de sociedad que queremos a unos años. El “nuevo modelo social” que se ha ido estructurando afecta cada vez más a la población infantil y juvenil.

En un reporte oficial de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y del Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), menciona que cada 24 horas mueren asesinados dos menores de 14 años; cada año se presentan 60 mil denuncias por agresión a infantes; 21 millones de niños y niñas viven en pobreza extrema; 3.5 millones de menores trabajan para ayudar a su familia y uno de cada 10 niños no tiene ni una mesa para hacer la tarea.

En el mismo estudio refiere que en los últimos 20 años la tasa de mortalidad infantil por suicidio se ha duplicado en México. De acuerdo con el Senado de la República, la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM y el Instituto Nacional de Psiquiatría, hoy el suicidio es la quinta causa de muerte para menores de 15 años; la tercera para el grupo de 15 a 19. Las presiones, la frustración y el dolor causados por problemas económicos, por el bajo rendimiento escolar, por el abuso sexual o la pérdida de seres queridos son factores que han disparado en México el número.

Si en los años 80 la estadística de suicidios de menores de edad rondaba los 600 casos, en la actualidad ya rebasa los mil 500 al año.

Cada día se disparan los casos de abandono de hogar por parte de los menores, quienes deciden irse de casa por falta de comprensión; cuando el hogar debería ser un lugar de protección, se convierte en el peor sitio para vivir.

La falta de supervisión y la ausencia de los padres se refleja en la conducta de los hijos, quienes hacen de su independencia una oportunidad para madurar y tomar decisiones que les ayuden en su vida futura, o bien para dejarse seducir o engañar por conductas que en vez de traer un beneficio, los perjudican.

En un estudio jurídico de Jesús Morant Vidal refiere el perfil del delincuente juvenil, destacan las siguientes características:

Impulsivo.

- Con afán de protagonismo.
- Fracaso escolar.
- Consumidor de drogas.
- Baja autoestima.
- Familia desestructurada.
- Clase baja.
- Falto de afectividad.
- Agresivo.

- Sin habilidades sociales.
- Poco equilibrio emocional.
- Inadaptado.
- Frustrado.

Si bien es cierto que con esta lista no podríamos generalizar y considerar como características conductivas para dar una respuesta al comportamiento violento de los jóvenes hoy en día; si podríamos considerar que existe un gran vacío de autoridad en los hogares; es indispensable la supervisión hacia los hijos. Es verdad que cada individuo es responsable de sus propias acciones, no obstante los padres son moldeadores del carácter de los hijos, de su formación y de proporcionarles educación, consejo y disciplina.

En nuestro país, lejos se está de legislar sobre las jornadas laborales, tal es el caso de las mujeres que trabajan fuera del hogar, quienes en ocasiones son el sustento total en el hogar, aunado a las horas extras que deben enfrentar para tener una mejor remuneración, mientras los hijos buscan que abriese camino, un modo de supervivencia. En México no se previene la delincuencia, sino que se enfrenta.

El servicio de las guarderías regularmente es de siete de la mañana a siete de la noche, aunque se presentan los casos en que las madres salen hasta las nueve o diez de la noche. Caso insólito en nuestro país, pero se da. Mucho se debe al

avance en la profesionalización de las mujeres, el acceder a altos puestos ejecutivos, pareciera que tienen que elegir entre su familia y su trabajo, la elección está implícita , aunque muchas veces éstas enfrentan sentimientos de culpa, otras dejan en manos de terceros lo que es su responsabilidad.

Sebastián sale de la escuela primaria a las dos treinta de la tarde, su papá lo recoge; lo lleva a su casa, donde se cambia la ropa y posteriormente se queda solo durante seis horas. Mara su madre, refiere que en ocasiones Sebastián le ha cuestionado el por qué tiene que quedarse solo, incluso le ha pedido un hermanito para que lo acompañe.

En una ocasión, Sebastián se quedó dormido y entre sueños se veía atacado por unos zancudos, al despertar se dio cuenta que un mosquito lo había picado, por lo que tomó el insecticida y empezó a rociar toda la habitación; aunque no sufrió ninguna intoxicación, sus tortugas murieron.

De acuerdo a la página <http://www.enplenitud.com/nota> “El quedarse solo en casa puede ser aterrador y es una situación potencialmente peligrosa para muchos niños y adolescentes. Los padres deben tratar de limitar el tiempo que los niños están solos en casa. Éstos deben prepararlos por adelantado indicándoles cómo pueden hacer frente a las situaciones que pueden surgir”.

Otro incidente que enfrentó Sebastián fue cuando quiso ver una película, al insertar el disco en el DVD que estaba junto a la tele en lo alto, por poco se le

viene el librero encima, afortunadamente el mueble se detuvo con el sillón y no pasó a mayores.

Mara, su madre, vive en la colonia Escandón; del trabajo a casa es hora y media. A más tardar a las ocho treinta ya está ahí. La hora de entrada es a las nueve de la mañana y corre con suerte si sale a las siete de la noche, anteriormente su salida era a las cinco de la tarde.

Su esposo es veterinario, hace poco inició un negocio propio, aunque cuenta con la facilidad de cuidar al niño, Mara no se convence del todo, ya que su cónyuge tiene un ayudante, pero para ella es gente extraña, por lo que prefiere que el niño se quede solo en casa.

Fueron muchas las experiencias que Mara pudo haberme relatado, lo cierto es que en el transcurso de la tesina ella dejó de laborar porque la situación se le fue de las manos; cuando salía a las cinco de la tarde, eran menos las horas que Sebastián pasaba solo pero después su horario de salida se modificó y ella ya no pudo rendir al máximo en su trabajo.

Hace poco logré contactar a Mara, ella estaba muy emocionada, me contó que su hijo estaba muy bien. Las carencias que enfrentaba eran muchas, pero lo que la motivaba es que se registró una mejora en la vida de Sebastián.

Es de saber que no todos los casos son los de Mara, quizá los ingresos económicos mermaron, pues ella mismo lo manifestó, pero para ella no hubo mejor gratificación que “ver a tu hijo desarrollándose en todos los sentidos. Y tu cuestión profesional, bueno sí importa, pero no es lo único que vale en la vida”.

Lo cierto es que la situación en nuestro país no siempre puede enfrentarse de esta manera, por lo que existen *blogs* o páginas informativas en la red que enlistan una serie de consejos para quienes no tienen otra opción que dejar a sus pequeños solos, para ello es necesario considerar los siguientes puntos:

- La edad del niño.
- Enseñarles a ponerse en contacto con los padres.
- Alertarlos sobre su actuar en ocasiones potencialmente peligrosas.
- Cuándo y cómo contestar los teléfonos.
- Responsabilidades hacia los hermanos.
- Aclarar el tema de las visitas como en el caso de los amigos.
- Qué hacer en los tiempos libres.
- Supervisar el uso de la Internet o el acceso de canales para adultos.

En España, país que hasta el momento aporta más análisis respecto al tema de las mujeres que trabajan, se indica que no se cuenta con leyes que aporten mayor detalle de las edades en que los niños deben quedarse solos, en nuestra

legislación la ley es muy ambigua al respecto, lo que sí se contempla en el artículo 4º de la Carta Magna, es la custodia de los padres puede ser retirada en riesgo del menor.

De acuerdo a Javier Urra, defensor del menor desde 1996 hasta el 2001: “La edad exacta para dejar a los menores solos en casa, dependerá del grado de madurez que éstos demuestren, sin embargo dejar a los niños sin supervisión antes de los siete años es de desaprensivos, ya que aún no son conscientes del riesgo, ni saben cómo comportarse en situaciones difíciles.

“Muchas familias no sólo dejan unas horas solos a sus hijos un determinado día. Algunos incluso pasan todas las tardes sin nadie y hasta comen sin la compañía de un adulto. En países como Estados Unidos a estos pequeños se les conoce como ‘niños de llave’ (*latch key children*) en referencia a la llave de la casa que suelen llevar colgada al cuello.

En España, la ley no establece a partir de qué edad se puede dejar a un menor solo, aunque sí puede sancionar a la familia, incluso retirarles al niño si los servicios sociales consideran que está en una situación de riesgo”.

De acuerdo con el especialista, es necesario entrar en un proceso de preparación para con los menores, no dejarlos de sorpresa, sino platicar con ellos, hasta considerar el tiempo exacto para ello.

En un reportaje del Canal 13 de una televisora en la República de Chile se detalló la realidad a la que están expuestos los niños, ya que “un accidente hogareño, un asalto o un incendio, ponen en riesgo sus vidas. Muchos quedan encerrados bajo llave, sin la opción de escapar o pedir ayuda”²⁵

“Para minimizar las situaciones de riesgo a las que se enfrentan los menores, los expertos coinciden en destacar la necesidad de contar con un conocimiento claro de qué hacen nuestros hijos, qué amigos tienen y cómo se comportan habitualmente. Hay que tener en cuenta también los riesgos del entorno, no es lo mismo vivir en un pueblo que en una gran ciudad; tampoco es igual residir y frecuentar zonas que están bien iluminadas y en las que siempre hay gente que están obligados a pasar por lugares poco transitados”.

El diario vivir de las mujeres que trabajan, alejadas de su hogar, que enfrentan largas horas laborales, permite identificar ciertos factores que altera la relación intrafamiliar. El permanecer por horas en una oficina impide llevar a cabo la supervisión de las madres hacia los hijos, alejándolas de la responsabilidad de cuidarlos, educarlos y disciplinarlos, dejando toda la responsabilidad a quienes están más cerca de ellas, quienes ayudan con la corrección y cuidado de los menores, aunque esto en ocasiones más que ayudarlos los confunde.

²⁵Chile:http://contacto.canal13.cl/contacto/html/Reportajes/Ninos_bajo_llave/lprofileqproblemassociales.html

Sin embargo, la soledad para ellos también afecta, aunque es cierto que son moldeables, también es necesario dedicarles un espacio, entender que es por ellos que se buscan las mejoras en el hogar, ascensos, reconocimientos y más.

No obstante, las carencias económicas cada día incrementan, la satisfacción de necesidades primarias, que incluso llegan a ser secundarias, los aleja del esquema de vida que pudieran necesitar los hijos. Debemos adecuarnos a los tiempos que enfrentamos, eso sin olvidar que una de las más grandes responsabilidades son ellos.

En la mayoría de los casos nosotros decidimos tenerlos, incluso es nuestra obligación como padres y ciudadanos proporcionarles seguridad social y afectiva, así como valores que puedan reflejar a la sociedad.

El caso que más llama la atención es la situación que impera en Chihuahua, el breve reportaje al que se hace referencia permite detectar factores que están alterando las conductas de los menores, si bien es cierto que como individuos somos responsables de nuestros actos, también es de añadir que como padres tenemos un alto porcentaje de la responsabilidad de los que nuestros hijos son actualmente y lo que serán en el futuro.

Ellos son como flechas en nuestras manos, de nosotros depende que apuntemos hacia el blanco perfecto, o bien que por nuestra falta de carácter, confianza y proyección en la vida se desvíen y no lleguen a la meta fijada; por el momento en su corta edad son nuestra responsabilidad; somos encargados de que en la

sociedad se logren transformaciones para un bienestar colectivo o que continúen bajo el mismo esquema de una sociedad enfrascada en su falta de oportunidades que genera violencia, sin metas ni sentido de vida; sin principios, ni valores, equiparado a una juventud resentida.

Es necesaria legislar sobre la materia, porque como destacó a lo largo de la investigación, son escasos los estudios respecto al tema de las madres que trabajan fuera del hogar y de los hijos que deben quedar a cargo de su propio cuidado, incluso del de los hermanos menores. Las leyes deben contemplar una mejoría en las condiciones de la mujer, principalmente para que pueda asumir el rol laboral, pero con las condiciones necesarias para lograr también desarrollar su maternidad y cuidado hacia los hijos.

Es un porcentaje alto, el número de niños que llegan a casa sin que nadie los espere, hacen uso de transporte público; algunos conforme avanza su edad buscan la identificación a través de los núcleos de amistad que van conformando, los cuales no siempre son de gran ayuda, ya que en ocasiones más que beneficiarlos los perjudica.

Es conveniente hacer un alto, así como se ha logrado un avance en nuestra sociedad para reconocer la importancia del papel que tiene la mujer en el plano laboral y se han logrado avances en materia de igualdad en cuanto a oportunidades, también sería conveniente reflexionar sobre el derecho infantil;

analizar la situación de las recientes generaciones porque en unos años, sí se podría convertir en un problema, incluso hasta de Seguridad Nacional.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

1. Alonso Cardo, Laura; María José Cano García; Martha López Leal; Paula Santamaría Roselló, Educare 21, *Aprendiendo a cuidar, abuelas cuidadoras.* Alumnas de la Escuela de Enfermería “La Fe” de Valencia, año 2005.
2. Baena Guillermina y Sergio Montero. *Tesis en 30 días.* Editores Mexicanos Unidos, octubre del 2000.
3. Campell Federico. *Periodismo Escrito.* Alfaguara 2002.
4. Cid Capetillo Ileana y María de los Ángeles Márquez. *Lineamientos generales para la elaboración de proyectos de investigación y para la redacción.* UNAM, octubre del 2002.
5. Chavarría Olarte Marcela y Marbella Villalobos Pérez Cortés. *Orientaciones para la elaboración y presentación de tesis.* Editorial Trillas, enero del 2004.
6. Índice de Incidencia Delictiva y Violencia 2009 del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC). www.cidac.org
7. Leñero Vicente y Carlos Marín. *Manual de Periodismo* Tratados y Manuales Grijalbo, 1986.
8. Leñero, Vicente. *Talacha Periodística.*
9. Monsiváis Carlos. *Entrada Libre, Crónicas de una sociedad que se organiza.* Biblioteca ERA, 1994.

10. Montero Rosa. *Historias de mujeres*. Punto de lectura, 2006.
11. *Reporte oficial* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y del Fondo para las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
12. Liñán Escarni, psicóloga. Estudio C.S.A.E. *Cuestionario del Síndrome de la abuela esclava*, 2003.
13. Wolfe Tom. *El Nuevo Periodismo*. Editorial Anagrama Barcelona, 2000.

FUENTES VIRTUALES

1. American Academy of Child and adolescent Psychiatry citado y traducido en la página <http://www.enplenitud.com/nota>

Chile:

http://contacto.canal13.cl/contacto/html/Reportajes/Ninos_bajo_llave/lprofilegproblemassociales.html

2. Cuando estés solo después de la escuela

http://kidshealth.org/kid/en_espanol/sentimientos/homealone_esp.html

Revisado por Mary L. Gavin, MD, septiembre 2007

3. Cuidar a los nietos no siempre hace bien, 2003

http://www.revistapesquisa.fapesp.br/novo_site/extras/imprimir_es.php?id=1392&bid=4

4. Cuidado madres trabajando, por Verónica Martínez García

http://www.exatec1.itesm.mx/ex_integratec_docs/edi60_mujeres_trabajando.html

5. Delincuencia Juvenil

<http://www.monografias.com/trabajos15/delincuencia-juvenil/delincuencia-juvenil.shtml>

http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_justicia3.htm

http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_justicia4.htm

http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_justicia5.htm

http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_justicia6.htm

<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/30.htm?s=>

<http://www.hiperactivos.com/prevencion.shtml>

6. El 82% de las abuelas considera un placer cuidar a los nietos, *Ine.es* Sociedad y Cultura, Noticias. Viernes 29 de junio de 2007.

7. Investigación del centro de envejecimiento de la Universidad de Chicago (EEUU).<http://www.proyecto-salud.com.ar/shop/detallenot.asp?notid=2506>

8. La ciudad de los niños solos, Marcela Turati

<http://marcelaturati.blogspot.com/2007/la-cuidad-de-los-ninos-solos.html>

9. Las abuelas se hartan de cuidar a los nietos

http://integracionsocialesa.wordpress.com/2007/11/28/las-abuelas-se_hartan-de-cuidar-a-sus-nietos/

10. Las abuelas siguen cuidando a los nietos para que las madres puedan trabajar.

<http://www.20minutos.es/noticia/215860/0/abuelas/cuidan/nietos/>

11. Los niños que se quedan solos en la casa No. 46; *Latch key children*;
AACAP, American Academy of Child and Adolescent Psychiatry

<http://educarc.blogcindario.com/2007/09/01654-solos-en-casa-claves-para-dejar-a-los-ninos-sin-la-supervision-de-un-adulto.html>

12. Maltrato Infantil

<http://www.secuestro-emocional.org/main/Maltrato-Infantil-Domestico.htm>

Lunes 28 de abril de 2008

13. Mujeres Maltratadoras

<http://www.secuestro-emocional.org/main/Maltrato-Infantil-Domestico.html>

Federación Andaluza de Madres y Padres Separados (FASE); Av. Nicolás Salmerón, 30-2º B; 04700-El Ejido (Almería)

Teléfonos: 639 611 501/675 512 308

e-mail: faseandalucia@gmail.com<http://faseandalucia.iespana.es>

14. Mujeres solas, mamás a toda prueba; www.pediatraldia.cl

15. Niños bajo llave

<http://ceep.crc.uiuc.edu/eecearchive/digests/2001/patten01s.html>

16. Página Web del IMSS

17. Tercera Edad en el Tercer Mundo: Las abuelas y abuelos del Sur Cristina

Ruiz Fernández 26 Febrero 2008

<http://www.redescristianas.net/2008/02/26/tercera-edad-en-el-tercer-mundo-las-abuelas-y-abuelos-del-sur-cristina-ruiz-fernandez/>

AGENCIAS

Notimex, 07 de marzo de 2008, Existe diferencia de salarios entre Mujer y Hombre, Margarita Zavala, 12:45 horas.

Notimex, 20 de mayo de 2008, La tasa de desocupación en México fue del 3.61% de la Población Económicamente Activa en abril de este año: INEGI; 17:19.

HEMEROGRAFÍA

El País; 06 de abril de 1998, artículo publicado por Mayka Sánchez.

Gaceta UNAM, Órgano Informativo de la UNAM, Ciudad Universitaria, 3 de abril del 2000, No. 4061.

La Jornada, periódico; sección Sociedad y Justicia, sábado 8 de marzo del 2008 y 31 de diciembre del 2007.

Milenio, periódico, febrero 2008.

Revista Debate Feminista, año 3, volumen 5, marzo 1992.

UNICEF. Desarrollo psicosocial de los niños y las niñas, julio 1994, impreso y hecho en Colombia.

TESINA

Méndez Lemus, María del Socorro. El silencio de los inocentes (Relato periodístico de historia de una mujer burócrata), UNAM 2003.

HEMEROGRAFÍA VIRTUAL

El País-Madrid-29/06/2007, Cuidar a los nietos: ¿Obligación o placer?

El siglo de Torreón, Amas de casa serían millonarias por Virginia Hernández, 10 de mayo de 2007.

EMEEQUIS. El infierno infantil en México, 21 de septiembre de 2009; 11:40 horas.

EMEEQUIS. Mundo de la Prostitución Infantil: Los Acapulco Kids; por Alejandro Almazán; 26 de octubre del 2009; 10:57 horas.

Wikipedia, la Enciclopedia Libre.

ENTREVISTAS

Araceli Regalado, Psicóloga.

Alfredo Gallegos (*Fredy*)

Dulce María Montoya Espinosa, Abogada.

Elena Valera Orozco, licenciada en Relaciones Exteriores.

Guadalupe Ruiz, Economista.

Graciela Chávez Hernández, mamá Chela.

Karina Chávez, licenciada en Contaduría.

Leticia Mondragón Ramírez, Abogada.

Leticia Ramírez Nava, secretaria.

Mara (seudónimo).

Mirna Díaz Martínez, Economista.

Nancy Arroyo Ramos, licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Norma Gabriela Garza Hernández, licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Rufina Rosas García, carrera trunca en Derecho.

Verónica López Luna, Economista.

Niños

Rodrigo Aguilar Zuñiga, 9 años

Andrea Aguilar Zúniga, 7 años

Daniel Emiliano Rodríguez Díaz, 4 años

Renata González Garza, 3 años

Sebastián, 6 años

Zadai Gómez, 11 años